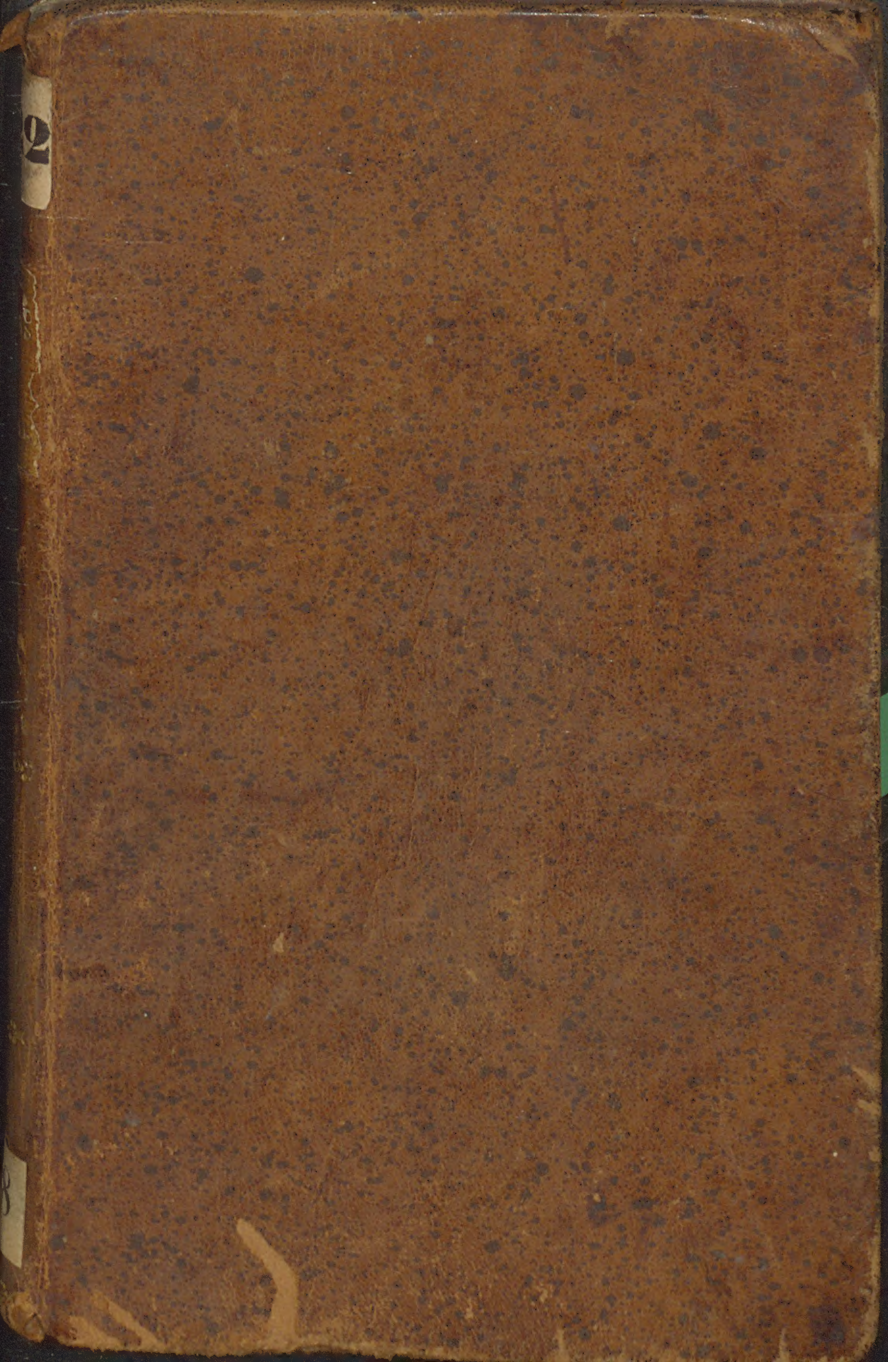






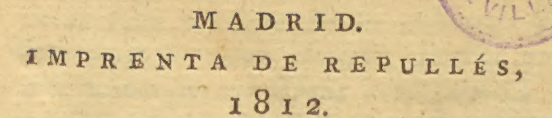
POESIAS

DEL

M. F. DIEGO GONZALEZ,

DEL ÓRDEN DE S. AGÚSTIN.

DALAS Á LUZ UN AMIGO SUYO.



MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS,
1812.

Se hallará en la Librería de Calleja calle de Majaderitos angosta.

ADVERTENCIA AL LECTOR sobre esta nueva edicion de las Obras del M. Gonzalez.

A poco tiempo de haberse dado á luz las Poesías del M. Gonzalez, fué advertido su Editor por un Personage respetable de haber padecido la equivocacion de atribuir á este Poeta una hermosa Oda en sáficos y adónicos á la muerte de Don José Cadhalso, que era composicion del sábio Cantor de las Naves de Cortés. Agradeció, como era justo, la advertencia; y no teniendo arbitrio para otra cosa, hizo patente al público su equivocacion por medio del Diario de Madrid, exponiendo asímismo las causas de haber caido en un error semejante. En la presente edicion se ha deshecho la equivocacion, supriniendo la referida Oda que no es del M. Gonzalez; pero en su lugar se ha añadido la Traduccion del Te Deum laudamus, que no se tuvo presente en la primera. De este modo los dos ilustres Poetas quedan dueños de sus Obras respectivas, el público sin ocasion de pqdecer engaño, y gozoso de haber podido darle esta satisfaccion el Editor.

AL QUE LEYERE.

Conozco, Lector amado, que en un tiempo en que tanto se crítica, y en que tan poco se produce de original, es arriesgado presentar al público las obras del dulcísimo Poeta el M. Fr. Diego Gonzalez. Repetidas veces desde el aciago instante en que se desapareció de mis ojos, he estado decidido á darlas á la luz pública, y otras tantas me ha detenido la injusticia que veo usar con nuestros Literatos de mérito. Todo quanto se produce en España les parece á algunos engañados y poco instruidos Españoles, que es superficial, miserable y digno de desprecio. Por el contrario, es tal su preocupacion que apenas oyen el nombre de un extrangero qualquiera, que sin mas exâmen califican de superiores sus obras: como si los talentos no pudieran producirse en España, ó como si los extrangeros poseyeran exclusivamente la Sabiduría.

Entre las varias causas que retardan entre nosotros los progresos en las Ciencias y Artes, creo que no es la menor la falsa persuasion en que están muchos de que nuestros Españoles no tienen todo el fondo de conocimientos que necesitan para sus producciones. Miran éstas con desconfian-

za, se atreven á criticarlas sin piedad, y su misma preocupacion les hace calificar de defectos substanciales las faltas mas pequeñas, y tal vez los aciertos maravillosos, y rasgos sublimes de ingenio. Este modo injusto de proceder acobarda á aquellos hombres laboriosos y aplicados, que aunque no sean perfectos al principio, lo serian con el tiempo, y animados con unos moderados elogios que les asegurasen de la estimacion de sus compatriotas, producirian en la edad madura obras dignas del cedro, ó de la inmortalidad.

Yo venero y admiro, como es justo, las producciones que en todas materias nos presentan las Naciones cultas, mucho mas adelantadas sin duda alguna que nosotros; pero amo mucho á mi Patria, respeto su honor, y quisiera en los sábios Españoles un poco mas de condescendencia con los ingenios que aspiran al noble empeño de igualar á los extrangeros. Qué hubiera sido de Pindaro si Laso y Myrtha hubiesen despreciado sus primeros ensayos? Tendriamos ahora las sublimes producciones de Horacio, si Virgilio le hubiese ofuscado con críticas rigurosas aquellos versos ricos de entusiasmo, y de ingenio aun entre la mayor miseria? Nosotros hemos tenido en estos últimos tiempos algunos ingenios que merecian haber nacido en Atenas ó en

Roma, en las épocas de los Alcibiades y de los Augustos: los tenemos presentemente, pero temo que se han de ahogar sofocados de las pesadas críticas que les caigan encima.

Este mismo temor me ha tenido hasta ahora indeciso para publicar las Obras del M. Gonzalez, no obstante que su notorio mérito pudiera inspirar alguna confianza; pero al fin ha sido preciso ceder á los clamores de sus apasionados, y mucho mas á los de una fina amistad, que no podia mirar con indiferencia que su nombre se sepultase como sus cenizas. Desde mucho antes que muriese estaba Yo sacando con la mayor sagacidad de sus modestos labios las noticias que debian servir para escribir su vida, y desde entonces tenia destinado á la amistad, y al mérito este pequeño sacrificio. Por otra parte contemplo que la posteridad, exênta de envidia, deseará saber la patria, virtudes, carácter, y circunstancias del M. Gonzalez, á quien no podrá menos de estimar; y agradecerá el tal qual trabajo que Yo he empleado, ya en recoger los testimonios que lo acreditan, y mas todavia en indagar el paradero de muchas de sus obrillas, que despreciadas por su Autor, hubieran perecido para siempre sin mi cuidado en recogerlas. Casi es una

misma la historia del M. Gonzalez, y la de sus poesías; por tanto omito hablar separadamente de estas, y voy á satisfacer tu curiosidad acerca de la de su Autor.

NOTICIAS DEL M. GONZALEZ.

El M. Fr. Diego Tadeo Gonzalez tuvo por patria á Ciudad Rodrigo, y por padres á D. Diego Antonio Gonzalez, y á Doña Tomasa de Avila García y Varela, no menos recomendables por lo ilustre de su linage que por sus virtudes morales, christianas y civiles. Con el uso de la razon se descubrió en él la aficion á la Poesía; la sublime armonía de esta ciencia divina era tan conforme con su alma, que bastaba que un escrito lo fuese en verso para atraerle á su leccion. Por esta causa leyó en los años primeros de su vida todo lo mejor que en Poesía tiene la lengua Española, proporcionándole libros su mismo padre, quien sin ser Poeta conocia y estimaba todos los primores del Arte. Era dificultoso que quien congeniaba tanto con los Poetas tuviese un corazon tosco y desamorado, y así sintió Gonzalez las heridas de amor casi al mismo tiempo que los encantos de los versos. Esta dulcísima pasion, que ha sido por lo comun el primer ensayo de los Poetas, lo fué tam-

bien del nuestro, aunque sus versos no han llegado á nuestros dias. Se dexa concebir que serian tan mal formados como oportunos para su intento, y así lo significa él mismo en la Carta á Jovino, quando dice que sin deber á Apolo numen ni inflamacion cantó amoroso.

Siendo de 18 *años tomó el Hábito de S. Agustin; y profesó en el Convento de S. Felipe el Real de Madrid, dia* 23 *de Octubre de* 1751. *Hizo sus estudios con aplicacion y aprovechamiento; pero sus mismos condiscipulos observaban en él un genio particularísimo para la Poesía, y una aplicacion singular á todos los libros que trataban de ella. Horacio y Fr. Luis de Leon fueron sus Autores favoritos; de uno y otro sabia las Odas casi de memoria; y al último le estudió con tanto gusto y esmero, que se le pegó el estilo hasta el extremo de imitarle con la mayor perfeccion. Una prueba de esta verdad son las adiciones ó suplementos que hizo de la traduccion de los capitulos de Job, que estaban incompletos, y se notan en la impresion de la Exposicion de Job, con letra bastardilla; particularidad capáz sola de hacer advertir quál es obra de Fr. Luis, y quál de Fr. Diego Gonzalez, como lo confiesan los inteligentes.*

Siguió la carrera escolástica con honor,

no obstante que su genio moderado y pacífico aborrecia aquel ergotismo encarnizado que florecia en su tiempo, tanto como amaba los libros que con método y claridad trataban las materias teológicas. Tanto en la Cátedra como en el Pulpito era oido con gusto, y muchas veces con admiracion. En Salamanca predicó un Sermon del Santísimo Sacramento con tal uncion y elocuencia, que arrebatado el inmortal Batilo, uno de los oyentes, de su entusiasmo, prorrumpió en aquella Oda que comienza: Tal de la boca de oro, &c. *una de las mejores de este grande ingenio, que á un mismo tiempo hace honor al Orador y al Poeta.*

Luego que completó los años de leccion que prescribe la Religion, procuró ésta no tener ocioso un sugeto en quien se reunian las prendas mas singulares para el gobierno. Era de un genio sumamente pacífico y delicioso; amaba tiernamente á todos sus semejantes, y con extremo á aquellos á quienes se unia con los vínculos de la amistad. El conocimiento de la fragilidad humana, y el exercicio de una caridad verdadera le hacian mirar las faltas de sus hermanos con tanta compasion, que jamas hubo delito que no encontrase para con él, ó disimulo ó misericordia. Exâctísimo en el cumpliento de sus obligaciones, reprehendia con el exemplo mas

asuntos mas sérios, y mas propios de su sabiduría, y de sus años. Fomentó este pensamiento una preciosa carta en verso que dirigió Jovino desde Sevilla á Delio (el M. Gonzalez), Batilo *y* Liseno, *residentes entonces en Salamanca, en que les persuade á renunciar al amor, y á que empleen sus versos en objetos grandes, que traigan provecho á la patria, é inmortalicen sus nombres. El publico ha sido ya testigo del efecto que causó esta carta en Batilo; y lo viera completamente en Delio si una tristeza mortal, nacida de sus contínuos achaques, le hubiera dado lugar á que continuase y diese fin al Poema de las Edades, que dexó solamente comenzado. Sin embargo, el libro primero que está concluido, y se dá al publico, y la Egloga intitulada* Llanto de Delio y Profecía de Manzanares, *prueban bien que tenia fondo, y esto para mas que asuntos amorosos.*

Concurrió á hacer estéril su deliciosa pluma una extraordinaria desconfianza que tenia de sí mismo. Jamás hubo hombre que se juzgase apto para menos, ni tuviese mas baxa estimacion de los partos de su entendimiento: y esto era tanto mas admirable, quanto veía frecuentemente aplaudidas sus obras de personas inteligentes é incapaces de tributar lisonjas. Por este mismo prin-

cipio era muy taciturno en las concurrencias; temia hablar delante de literatos, porque no se tenia en este concepto. Alguna vez, estimulado de los amigos, hablaba, y decia su parecer, y entonces veiamos, y admirábamos todos sus conocimientos, sus luces, y su modestia. En medio de un semblante triste, meditabundo, y macilento, poseía una sal ática para sazonar sus conversaciones familiares, que ponia admiracion. O no habia de tener una cosa ridículo, ó se lo habia de encontrar el M. Gonzalez; y como poseía el conocimiento de la lengua, y todas las gracias de la expresion, hacia amable y divertido su trato, y al mismo tiempo instructivo; pues bien sabida es la sentencia de Cervantes, que el hacer reir no es sino de grandes ingenios.

Sus poesías manifiestan mejor que quanto puede decirse el carácter del M. Gonzalez. En ellas se echa de ver un genio dulcísimo, una alma penetrada del amor, un talento claro y despejado, una inclinacion decidida á lo mejor, un tino particular para elegir lo mas bello, y últimamente, un lenguage tan puro y castizo, y una versificacion tan dulce y armoniosa, que sin disputa lleva en esto último muchas ventajas al grande Fr. Luis de Leon. Sin embargo de tan sublimes qualidades, vivió casi desconocido; porque aborrecia la ambicion, y to-

dos los medios infames de que se vale para elevar á los sugetos. Era franco, sencillo, ingenioso, sin aquella ostentacion ni fausto que suelen aparentar algunos para venderse por sábios; y con la mayor frecuencia le oí confesar sobre varias materias sin rubor alguno su ignorancia. Yo no he leido ese libro : No entiendo esa materia : Me faltan principios para juzgar de tal, ó tal cosa : *tales eran sus expresiones quando se le queria precisar á decir su parecer sobre algun asunto que no penetraba bien.*

Vivió siempre como quien tenia que morir; pero quando se convenció de que su muerte estaba cercana, avivó su espiritu, y procuró volver toda su atencion á Dios, y á la eternidad. Entonces le entró algun escrúpulo por causa de sus poesias, y habiéndolas juntado con varias cartas y papeles inútiles, me encargó que lo quemára todo junto sin advertirme nada. Yo sospeché el engaño que queria hacerme del demasiado cuidado que ponia en ocultarlo; y como su suma debilidad no le habia permitido barajar bien los papeles, antes de aplicar la llama conocí que estaban allí sus poesías. Apartélas con cuidado, y libré de un eterno olvido los felices partos de este ingenio Español; pero él quedó muy satisfecho de que con su muerte perecian tambien todos sus

versos. Esto fué quatro dias antes de morir; y desde entonces me clababa con mucha frecuencia la vista, y me decia: Esto es morir, Liseno: En este momento no temo á la muerte, solo temo mi vida pasada; pero Jesu-Christo murió por mí. *Agravósele el mal, recibió los Santos Sacramentos, y descansó en el Señor dia* 10 *de Septiembre de* 1794 *con la mayor tranquilidad, dexando á sus amigos llenos de dolor, y á todos grandes exemplos de conformidad, fervor, y magnanimidad christiana.*

No quiero hacer análisis de sus poesías, ni referir ciertas particularidades que serian tan estimadas dentro de dos siglos, como importunas al presente. Una amistad de las mas verdaderas me hacia testigo de todos sus secretos, y esto mismo le unia tan estrechamente conmigo, que nada hizo ó pensó en que Yo no tuviese parte. Llegó esto hasta el extremo de usar de mis versos como si fuesen suyos, dándolos por tales á personas que se los pedian. Los que saben quánto incomoda un hijo expurio del entendimiento, conocerán á fondo en esta sola accion la fineza del M. Gonzalez para con sus amigos. El público ilustrado no retratará el juicio que tiene ya hace tiempo formado de este grande hombre; antes bien creo que ahora que se le

presentan todas sus poesías purificadas y netas, las estimará como es justo, y las colocará entre las de nuestros esclarecidos Poetas, al lado de las de Garcilaso, de Fr. Luis de Leon, y de Herrera.

El M. Gonzalez tenia sus poesías sin órden alguno: Yo las he dado alguna coordinacion, clasificando las piezas segun su especie, y dexando las comenzadas y no acabadas para lo último. Tambien he colocado al fin varias composiciones que se me han remitido á la muerte del M. Gonzalez. Ellas prueban que tenia amigos, y que no eran de aquellos á quienes las Musas miran con ceño. Oxalá que qualquiera de ellos se hubiera tomado el trabajo de escribir estas memorias del M. Gonzalez! mi amistad lo hubiera agradecido, ellos quedarian mas satisfechos, el público mejor servido, y el M. Gonzalez dignamente elogiado. Jovino! Há eloquentísimo Jovino! He aquí el Lysippo que deberia solo formar la estátua de Alexandro; pero conténtate, amado Lector, con las desaliñadas cláusulas que ha dictado la verdad, y ha interrumpido muchas veces un dolor eterno, que durará tanto en mi alma y en mis ojos como la imágen del M. Gonzalez en mi corazon.





MAG. F. DIDACUS GONZALEZ AUGUST.

Theologus, Orator, (Poeta):
Virtutis cultor, hominum amicissimus.

Obiit die X. Sept. MDCCLXXXXIV.

J. F. Enguídanos pinx. et sculp.

LLANTO DE DELIO,

Y PROFECIA

DE MANZANARES.

EGLOGA.

Escrita con motivo de la temprana muerte del Señor Infante D. Cárlos Eusebio, y del felicísimo fecundo parto de la Serenísima Señora Princesa de Asturias.

DELIO. MANZANARES.

POETA.

El Sol ácia su ocaso declinaba,
Y entre nubes obscuras se escondia
Por no ver los desórdenes del suelo:
En calma el viento estaba,
Y el canto de las Aves no se oía,
Á la vista negado el claro Cielo:
Todo aumentaba el duelo
De Delio mal hadado,
Que, mientras su ganado
Pastaba junto al tardo Manzanares,
Lloraba sin alivio sus pesares:

Alzando al Cielo el rostro lagrimoso
(Ah! quanto demudado de como era
Quando los duros hados permitian!)
Lanzó un ay! lastimoso,
Que del eterno asiento conmoviera
Los montes, que dolerse parecian:
Mas no correspondian
Como otras veces; que ora
La Ninfa habitadora
De los bosques tapaba las orejas,
Cansada ya de repetir sus quejas.
Tomó la lira, que á su lado estaba:
La lira, dón de Apolo, que victorias,
Amores, y del campo la verdura
Algun dia entonaba:
(¡O tristes molestísimas memorias!)
Mas ora ya trocada su dulzura
En amarga ternura,
La arrima al pecho blando,
Y sus cuerdas sonando
En triste tono, y lúgubre harmonía,
Hablando con el Rio, así decia.

DELIO.

Rehuye, ó Manzanares, presuroso
Del suelo, que hasta aquí te fuera amigo,
Y retira del Tajo tu carrera:
Del Tajo, que despues de ser testigo
Inhumano del caso doloroso,

Que el horror esparció por su ribera:
La nueva lastimera
Va cruel publicando
Por donde va pasando,
Desde el Extremo ardiente á Lusitania,
Diciendo en su corriente:
»Ya de Hesperia la luz resplandeciente
»Faltó en la Carpetania.

¡O triste hora! ¡O tenebroso dia!
En que del centro de la deliciosa
Selva, dó están los Lares mas sagrados,
Salió la voz doliente, y lastimosa:
»Murió Cárlos, murió nuestra alegría.»
Temblaron al oirla los collados:
Pastores y ganados
Lloráron de consuno.
¡O fracaso importuno!
¡O tierna flor! ¡O tela delicada,
Cuyo precioso hilo,
Torcido apenas, con agudo filo
Cortó la Parca airada!

¡O muerte injusta! ¿cómo nos robaste
De un golpe solo toda la hermosura,
Y esperanza de nuestra amada gente?
¿La tierna edad no te inspiró ternura?
¿Pudiste ver sus ojos? ¿No cegaste
Al ver la magestad, que ya en su frente
Rayaba claramente?

¿O acaso el nombre augusto
Te causó tanto susto,
Que el mismo miedo te infundió osadía
Para tan fiera hazaña,
Pensando que lograrla tu guadaña
No pudiera otro dia?
¿Posible es que en tu daño, Niño hermoso,
Resérvase Esculapio los secretos,
Que le alcanzáron nombre, y ser divino?
¿Acaso sus durísimos decretos
No los obedeciste religioso?
¿Por tu carne (ay!) no abrió el hierro malino
Doloroso camino?
¿Rehusaste por ventura
Probar el amargura
De la roxa corteza Peruana?
¿Y tras esto el dios crudo
Tuvo tanta dureza, que ver pudo
Finar tu luz temprana?
¿Ni bastó á detenerte, alma preciosa,
Del delicado cuerpo la hermosura,
A tu sér celestial correspondiente?
¿Ni de tu dulce Madre la amargura?
¿Ni del Padre y Abuelo la forzosa
Pena? ¿Ni el ver la plebe condoliente,
Que religiosamente
En uno congregada,
Por tu salud amada

Votos mil con fervor, y llanto hacia
Al Cielo? ¿Ni el temprano
Y rico sacrificio, por mi mano
Alzado cada dia?
Volaste al Cielo, en fin: dexaste al suelo
Miedo en el corazon, llanto en los ojos,
De tu ausencia eternal dignos legados.
La tierra fria cubre tus despojos.
Trocóse la alegría en triste duelo.
La Madre, digna de mejores hados,
Por campos y collados
Corre sin ornamento,
Llenando de lamento
La horrible soledad, y tiernas quejas.
Y yo, de los pastores
Escándalo, por darme á mis dolores
Olvido mis ovejas.
En la mas retirada, mas sombría
Mansion de esa enlázada selva umbrosa,
Dó nunca penetrára el rayo ardiente,
(Que sin tí hasta la luz me fué enojosa,
Y aborreciera toda compañía)
Allí me escondo, y lloro largamente.
No hay quien atentamente
Mirando tal tristura,
No la juzgue locúra;
Mas yo, en vez de negarlo, lo confieso,
Pues forzoso imagino

Que quien te pierde á tí, Cárlos divino,
Pierda tambien el seso.
Si alguna vez al cuerpo fatigado
Regala con su bálsamo Morfeo,
Entredicho poniendo á mis querellas,
Al punto me parece que te veo
Con tus tiernas Hermanas por el prado
Andar cogiendo de sus flores bellas,
Adornando con ellas
Tu dorado cabello:
Y que al verte tan bello,
Abrazos mil te da la dulce Luisa,
Te besa el Padre amable,
Mirándolo el Abuelo venerable
Con apacible risa.
Mas luego, vuelto en sí del dulce engaño
El ánimo mezquino, qual torrente
Con grave impedimento detenido,
Que crece, rompe, y vuelve fuertemente
De las quietas azudas el tamaño
Sobre los secos exes con gemido,
Poniendo en útil ruido
La aceña, que yaciera
Dormida en su ribera;
Asi el dolor insano toma aumento
De la quietud pasada,
Y quanto aflige al alma descuidada
Le pone en movimiento.

Mil medrosos portentos, no creidos
Entónces, tanto mal nos anunciaron;
Mis ovejas miraban tristemente
A dó el Sol muere: súbito espiráron
Dos Corderos á Cárlos ofrecidos:
La guerra, ay Dios! la flor de nuestra gente
Devoraba inclemente:
Y Marte ardiendo en ira
Holló, y rompió la lira
De Dalmiro, ó dolor! la digna solo
De celebrar la gloria
De Cárlos, extendiendo su memoria
Del uno al otro polo.

O Tajo! huye, y luengos giros dando,
Evita el cruel recinto, y su verdura
Trueca en árido yermo, y pavoroso:
Crezca en vez de la flor la espina dura,
Ni vierta allí la Aurora el llanto blando:
Y dó amores cantaba el delicioso
Ruiseñor, el medroso
Buho mil quejas cante,
Para que el caminante
Diga al ver tal mudanza: "¿Dó se ha ido
„El verdor de este suelo?"
Y le digan: " Castigo fué del Cielo
„Por lo que ha consentido."

Desde que al mundo el Sol su rayo encubre
Comienzo aquí tendido el triste llanto,

Que no enfrena la noche temerosa.
Veo volver los Cielos entre tanto,
Y el paso circular se me descubre,
Señalado por Juno recelosa
A Calisto amorosa.
Aquí la Aurora bella
Me encuentra en mi querella,
Aquí me halla al comenzar su dia
Apolo refulgente.
Todo pasa, y se muda, solamente
Queda la pena mia.
Y tú, precioso Rio, si aprendiste
A ser piadoso de los regios Lares,
Que bañas ledo, atiende á mi gemido,
Y apruebe la razon de mis pesares
El Coro de las Ninfas que te asiste.
¡Mas ay! que en tus arenas divertido,
Me niegas el oido,
Ni curas de mis quejas,
Y sin pena te alejas,
Y me dexas en mísero lamento!
Pues lleva en tus cristales
Para dulce testigo de mis males
El débil instrumento.

Poeta.

Aquí dexó el Pastor su triste canto:
Y á las aguas echó la dulce lira,

Sin saber la virtud que sí tuviera.
Sintió el Rio el encanto;
Y mientras Delio el nuevo caso admira,
Dió á conmoverse toda la ribera.
¡O si dado me fuera
Referir como es digno
El caso peregrino!
Dílo tú, sabia Musa, ó dame aliento
Para que decir pueda este portento.
  El Rio, que yacia confundido
Con la menuda arena, de repente
Se incorporó en figura sobrehumana,
Y apareció vestido
De túnica sutíl, y transparente.
Venerable su faz, y soberana,
La barba luenga, y cana,
Y el cabello rizado,
De espadañas cercado,
Mostraba en la estatura, y gentileza,
Que era propia de un Dios tanta grandeza.
  Sobre el siniestro codo recostado,
Tres veces sacudió del crespo pelo
Las arenas, que lluvia parecian
De plata sobre el prado.
Alzó la poderosa diestra al Cielo:
Los Coros de las Ninfas atendian,
Y en silencio yacian
Los Faunos, que al ruido,

Del bosque habian salido.
Y el Dios mirando á Delio, que estuviera
Sorprehendido, le habló de esta manera.

MANZANARES.

¿Por qué te das tormento,
Pastor desacordado,
Y llenas de clamores mi ribera?
Cese ya tu lamento,
Y á son mas elevado
Templa la dulce lira placentera,
Y á la celeste esfera
Levanta en este dia
Las santas bendiciones,
Y soberanos dones,
Que el Cielo piadoso nos envia,
Y la extraña ventura,
Que el bien de nuestros campos asegura.
Cárlos, de tí llorado,
Eterna luz habita,
Sentado entre los Dioses inmortales.
De rosas coronado,
Que el tiempo no marchita,
Y abundoso de bienes celestiales,
Con manos liberales
A nuestra tierra amada
Ha tanto repartido,
Que parece ha subido
A robar la riquísima morada,

Y tesoros del Cielo,
Para verterlos sobre nuestro suelo.
Oye mi profecía
Con oidos atentos,
Que el tiempo venidero hará patente
Guadarrama y Fonfría
Sus eternos asientos
Primero trocarán, que levemente
En lo que aquí te cuente
De la verdad sincéra
Discuerden mis razones,
Ni se frustren los dones
Prometidos: que es justo te refiera,
Pues la razon precisa.
Escucha ya. La amable y dulce Luisa...

POETA.

Apénas el augusto nombre oyéron
Ninfas, y Faunos, con alegre ruido
Tantos Vivas al Cielo levantaban,
Que al Dios interrumpieron.
Y el un Coro del otro dividido,
Los Faunos dulces himnos entonaban,
Y las Ninfas hollaban,
Con gracia y compostura
Del suelo la verdura.
Viva, viva, los unos repetian:
Las otras Luisa, Luisa, respondian.
Duró por largo rato el alegría

Y festín comenzado, que mirára
El Numen complacido: Y conociendo
Que nunca acabaría,
Si á los Coros silencio no intimára,
En los labios proféticos poniendo
El indice, y diciendo:
"Escuchad lo restante;"
Encendiendo el semblante,
Y el gozoso tumulto sosegado,
Siguió el Dios el discûrso comenzado.

MANZANARES.

La amable y dulce Luisa,
La mas bella Pastora
Que vió en su regia orilla el Eridáno,
Y hoy nuestro suelo pisa,
En cuyo rostro mora
El Coro de las gracias, y lo humano
Junto á lo soberano;
Y quando mis orillas
Pasea ayrosamente
Por verla solamente,
Corren todos los Pueblos en quadrillas;
Ni cesan de alabarla,
Ni se hartan sus ojos de mirarla;
Aquella nuera amada
Del Mayoral mas bueno,
Que nuestros valles rige cuidadoso;

De Venus regalada,
En el fecundo seno
(Tanto nos es el Cielo dadivoso!)
Siente el peso amoroso
Del duplicado fruto,
Que hará perpetuamente
Dichosa nuestra gente,
Y quitará á la Hesperia el triste luto,
Entregando al olvido
El llanto por el doble bien perdido,
El término cumplido
De nueve phases puras,
Por Luisa dexará su bosque amado,
Y al Endymion dormido
Lucina en las alturas:
Y el Mayoral mostrando con agrado
Al Pueblo allí ayuntado
Los dones superiores,
"Ve aquí, dirá, ¡ó preciada
"Nacion! asegurada
"La clara sucesion de tus Señores.
"La pena se disipe
"De dos Cárlos con Cárlos y Felipe."
Y con estraño gozo
La plebe religiosa
Loará por tal don al Cielo santo.
Correrá el alborozo
Por la tierra dichosa,

Y oiráse por dó quiera el dulce canto,
Que beneficio tanto
En verso peregrino
Levante á la alta esfera,
Desde esta mi ribera,
Donde moran las musas de contino,
Hasta aquellas majadas
Por el mar de nosotros alejadas.
De flores olorosas
Las cunas rodeadas,
Las gracias mecerán suavemente:
Y asistiendo oficiosas,
Cantarán mil tonadas
Con que toda tristeza, y mal se ahuyente,
Y el bien esté presente;
Y con susurro blando
Las amigas abejas
Adormiran sus quexas:
En tanto que las Parcas volteando
Los husos sin estruendo,
Los preciosos estambres van torciendo.
Mas luego que pasando
Los años no sentidos,
A sus amados Padres conocieren,
Y su luz explicando
La razon, los crecidos
Exemplos de virtud heroyca vieren;
Y quando percibieren

La piedad del Abuelo,
De la virtuosa Madre
La dulzura, y del Padre
El valor, y otros dones mil del Cielo;
Y ya en edad mayores,
Las historias de sus Progenitores
   Lean.... y como traxo
Filipo el Animoso
Desde el Sena la sangre esclarecida
A nuestro amado Tajo,
Del Cielo dón precioso,
Con que fué nuestra Hesperia enriquecida,
Y su gente regida
Por costumbres mejores;
Como pulió su trage;
Como fixó el lenguage,
Y el canto acrisoló de los pastores;
Con otros claros hechos;
Cuya memoria dura en nuestros pechos....
   Entónces nuestro suelo
Brotará nuevas flores,
Volverá al mundo la ofendida Astrea,
Y reynará sin duelo
Entre nuestros pastores.
Tornará el siglo de Saturno Rhea:
Y verterá Amaltea
Del rico dón sagrado
Los bienes sin medida.

La grama apetecida
Seguro pacerá nuestro ganado:
Y en las ociosas horas
Cantarán tanta dicha las pastoras.
Recibirá el arado
Facilidad, y el fruto
Excederá la rústica esperanza.
Mercurio con agrado
Percibirá el tributo
De la nave traida con bonanza.
Y á Minerva alabanza
Se dará quando hiciere
Que en las hesperias partes
Sus tres amadas artes,
Y quanto ya empezado bueno hubiere,
Por el doble talento
Llegue á su perfeccion y complemento.
Mas oye las señales
Que á tanta profecía
Acompañan en fé de verdadera.
Con pactos inmortales
Se firmará algun dia
La paz mas ventajosa, y lisongera
A toda mi ribera;
Despues que tremolados
Los soberbios Leones
Sean en tus Pendones,
Castilla, en triunfo, y ovacion llevados

Por el valor hispano
Desde el seno Balear al Mexicano.
 Y la Ciudad alzada
En la Africana orilla
Donde la esclavitud fixó su asiento,
Al suelo derrocada
Con la infame gavilla
Verás por fin con ruina, y escarmiento.
El Ibero ardimiento
Con mas razon temido
Será de aquella gente.
Y porque eternamente
Se extirpe, á tan humano intento unido,
El dueño soberano
De Africa y Asia nos dará su mano.
 ¡Ó Delio, si lográras
Por raro dón del Cielo
Que tu edad se midiese por la mia!
¡Como ledo cantáras
Las dichas de este suelo,
Cumplida ya tan alta profecía!
Pero la muerte fria
Te ocupará: y tu canto
Con verso mas ameno
Proseguirá Liseno,
Á quien oye Compluto con espanto:
Y tal vez el Henares
Alzó el pecho atendiendo á sus cantares.

Tambien con alto estilo
Ayudará al intento
El que en el Tormes canta dulcemente,
Batilo, el buen Batilo,
Á quien dió su instrumento
Dalmiro, que con voz desfalleciente
Le dixo: " Solamente
„Á tí, Zagal, es dado
„Concertar esa lira,
„Que destrozó con ira
„Marte, y cantar del siglo bien hadado:
„Y será el canto dino,
„Si lo aprobáre el juicio de Jovino."

POETA.

Dixo el Rio: y tornóse al ser primero:
Faltó el grande auditorio de repente:
Volvió en sí Delio: y la vision tuviera
Por sueño lisongero,
Si un gozo celestial, que dulcemente
Sintió, no la aprobára verdadera.
Y notando que era
El dia ya pasado,
Amenazó el ganado,
Y caminó seguro á su alquería
Del cumplimiento de esta profecía.

Dicebam certè: Vatum non irrita corrunt
Auguria........

Statius, Lib. V. Sylvar. II.

EGLOGA.

Delio y Melisa.

Melisa.

¿Qué tienes Delio mio? ¿Qué accidente
En tu rostro el color ha demudado?
Ayer te ví gustoso y complaciente
  Gozar de mis delicias: hoy airado
El semblante, ojeroso y macilento,
El cabello sin órden desgreñado,
  Muda la voz, turbado el pensamiento,
Y el lamento á los ayres esparcido,
Publíca ser estraño tu tormento:
  ¿Qué nueva pena, dí, te ha poseído?
Cuéntame tu dolor por ver si alcanza
Alivio el mal conmigo conferido.

Delio.

  Ay Melisa! El vivir sin esperanza
Ha causado este trueque tan estraño.
De tu mudanza nace mi mudanza.
  Antimio me ha traido el desengaño
De que todo tu amor fingido era:
Antimio me ha sacado del engaño
  Luego que á pacer vino esta ribera
Con su ganado ayer. ¡O suerte impía!
¡Quién de ti tal mudanza presumiera!
Antes de su llegada Yo leía

En tu semblante toda mi ventura.
Tu mirar alhagüeño me decia:
Tuya soy, Delio mio; y con dulzura
El fuego de tu pecho ponderabas.
¿ Quántas veces dexaste á la ventura
Los amados Corderos que guardabas,
En medio de la siesta amarizados?
Y luego de la mano me tomabas,
Y por los matorrales intrincados
Me llevabas diciendo: ven conmigo
Tú solo, Delio mio, que sentados
Donde el bosque se estrecha en lazo amigo,
En tanto que sestean los pastores,
Cantarémos á solas sin testigo
Con gusto y con placer nuestros amores?
Testigo es de aquel roble la rudeza,
Que al tiempo hará inmortales tus favores
Pasados; pues cediendo su dureza
De agudo pedernal al golpe fuerte,
De tu mano escribiste en su corteza
Un letrero que dice de esta suerte:
„Delio: mio has de ser toda la vida;
„Tuya será Melisa hasta la muerte; "
Ay! quántas veces á mi cuello asida
Dixiste: Ven Pastor ácia esta fuente,
(Ya que el tiempo oportuno nos convida)
Templarémos de amor la sed ardiente,
Mas con el trato dulce, y amoroso,

Que con el frio raudal de su corriente.
   Juzgábame con esto venturoso:
Pero al llegar Antimio á esta ribera
De mi pecho faltó todo el reposo.
   Ay Melisa, Melisa! ¿quién creyera
En tu pecho mudanza semejante,
Para él alegre, para mí severa?
   De Antimio no te apartas un instante:
En todo al triste Delio le prefieres:
Antimio mira afable tu semblante:
   Él no vive sin tí, tú sin él mueres:
Tú le sigues dó quiera que se ausenta;
Él sigue por dó quiera que tú fueres.
   Si Antimio va zagüero, luego inventa
Tu amor algun motivo no esperado
Para esperar á Antimio; ó desalienta
   Tu pecho de rendido y fatigado,
Ó tal vez imaginas que el zerdoso
Cordel de tus abarcas se ha soltado;
   Y dices: corre Delio presuroso,
Que en el sembrado se entran las ovejas,
Y el ceñir esta abarca me es forzoso
   En este breve rato que te alejas:
¿Pues qué dirán los Dioses si conmigo
Te vieran esta vez? y así me dexas.
   Yo en pos de las ovejas luego sigo;
Y vuelvo, y hallo á Antimio en tu presencia,
De tu accion recatada fiel testigo,

¿Qué dirian los Dioses, cuya ciencia
Siempre obstáculo fué de mi ventura?
Los Dioses lo miraron con paciencia.
¿Y qué dixeron, quando en la espesura
De esa Selva te vieron otro dia
Recostada en su pecho sin cordura,
Atendiendo á unos versos que leía;
(Obra suya que alaba á todas horas)
Versos que en toda métrica porfia,
Aunque los cante en voces muy sonoras,
Los escuchan con tedio los Zagales,
Y los oyen con burla las Pastoras?
Ay Melisa! los Dioses inmortales,
Si de estas nuestras cosas caso hicieran,
Ellos piedad tuvieran de mis males:
Tu duro corazon enternecieran:
Tus mudanzas hubieran castigado,
Y mi amor al de Antimio prefirieran.
¿No respondes Melisa? te ha turbado
La justa relacion de mi tormento?
Ó no merece Delio desdichado
Consuelo en su dolor? Ah! cobra aliento:
Háblame; mas que digas que me engaño:
Y ojalá me dixeras que Yo miento.

MELISA.

Ay Delio, Delio! quánto vé en su daño
Un hombre de los zelos afligido!
Lince al dolor, y topo al desengaño.

Á Todas tus querellas he atendido:
Y á no ver que el amor te enagenaba,
Me hubiera de tus quexas ofendido.
¿No te dixe bien claro que ya amaba
Á Antimio, quando tú me descubriste
El incendio que el pecho te abrasaba?
¿En este caso tú no pretendiste
Tener en mi cariño alguna parte
Sin perjuicio de Antimio? No dixiste:
Vivir me es imposible sin amarte:
Bien sé que Antimio á tí te amó primero:
Tú de su amor no puedes apartarte,
Ámanos á los dos, porque Yo quiero
Ser amado de tí con fé sencilla,
Aunque tenga en tu amor lugar postrero.
Entre los dos no habrá jamás rencilla,
Contento con su parte cada uno:
Serán de amor la nueva maravilla
Dos Pastores, que amaron de consuno
Á una misma pastora con desvelo
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno?
Tú mismo ves que Antimio sin recelo
Te ve participar de mis favores,
Sin que por eso forme queja ó duelo.
¿Y ahora te quexas de que en mis amores
Logre Antimio la parte que le cabe,
Y á que son sus obsequios acreedores?

DELIO.

No fuera, á la verdad, mi mal tan grave,
Y mi tormento fuera mas sufrible
Si esto posible fuera; mas quien sabe
Lo que es amor no tiene por posible
Que vivan dos amores en un pecho
Por ser el uno al otro incompatible.
Yo fundo mi razon en mi propio hecho.
Desde que Yo te amé, Melisa mia,
De todo el corazon te dí el derecho.
Las Pastoras dexé que antes queria;
(Si bien que de ellas nunca fue sabido
Mi amor) La Inés, La Fabia, y Rosalía,
La Arsenia, cuyo rostro es aplaudido,
La Julia, y otras mil Pastoras bellas,
Por tí sola vinieron en olvido.
Buen testigo son de esto las querellas
Continuas de Fascinia la envidiosa,
Que tú no puedes menos de sabellas.
Pues sentida de mí, de tí zelosa,
Te cuenta con voz triste y lastimera
Mis desprecios, y en esto no reposa.
Yo, mi dulce Melisa, no creyera
Que te adoraba con amor sencillo,
Si en mi pecho otro amor caber pudiera.

MELISA.

Mira, Delio, Yo tengo un Corderillo
Blanco, de roxas manchas salpicado,

Cuya madre al dexarle en un tomillo,
Murió de un accidente no esperado:
Apliquéle á otra oveja, que criaba
Otro de blanco y negro variado.
Al principio la oveja le estrañaba;
Despues ya le criaba y le lamia:
Era en fin tanto ya lo que le amaba,
Que si por algun caso le perdia
Ansiosa le buscaba con balído:
De manera, que nadie conocia,
Ni tú Delio lo hubíeras conocido
Con tu mucho saber, y tu experiencia,
Quál era de los dos el mas querido.

DELIO.

Ay triste! que aunque estando en tu presencia
Tal vez pueda creer que soy amado
De tí, ya llegó el tiempo de mi ausencia.
Pues Arsenio á quien sirvo ¡ah triste hado!
Me ha enviado á decir que sin tardanza
Amenace ácia el Tormes el ganado:
Y temo con razon que esta mudanza
En tu pecho resfrie mis amores,
Y en el mio dé fin á la esperanza.

MELISA.

Antes producirá el Diciembre flores
En los prados; y el Julio las corrientes
Suspenderá con yelo; y los olores
Del tomillo y romero florecientes

Huirá la docta abeja; y harán lecho
En las hojas del fresno las serpientes;
Y no florecerá el ingrato helecho
En esa nuestra selva umbrosa y fria;
Que falten tus amores de mi pecho.

DELIO.

Y antes la liebre tímida á porfia
Siguiendo en pos del galgo irá con saña;
Y el Tiber que por Roma el paso guia,
La Corte bañará de nuestra España;
Y olvidando sus huertos y verdores
El Ebro correrá por la Bretaña:
Y la Cierva sedienta en los calores
Olvidará la cristalina fuente;
Que falten de mi pecho tus amores.
Y pues es ya forzoso que me ausente,
Este favor por último te pido:
Que siempre en tu memoria esté presente.
Yo viviré muy triste y afligido
Sin tu dulce presencia; mas la pena
Con mis versos templar he discurrido:
Que ya sabes, Melisa, tengo vena,
Y no hay uno entre todos los Zagales
Que me exceda en cantar con dulce avena.
Yo te los enviaré porque mis males
Logren alguna vez enternecerte:
Y si place á los Dioses inmortales,

Las veces que Yo pueda vendré á verte,
Y te traeré manzanas olorosas.
Ay! quiera el Cielo que en dichosa suerte
En estas nuestras selvas deleitosas
Los tres vivamos siempre en lazo amante,
Gozando edades largas venturosas:
Que aunque á los dos Yo en años adelante,
La cana en mi cabello aun no es nacida,
Ni surca la honda ruga mi semblante.
Y si tú nos excedes en la vida,
Honra con un sepulcro nuestra muerte,
Baxo una losa dó será esculpida,
De acerado cincel á golpe fuerte,
(Si es que tienes valor para escribilla)
Una letra que diga de este suerte:
Aquí yace de amor la maravilla:
Dos Pastores que amaron de consuno
Á una misma Pastora con desvelo,
Sin que entre ellos hubiese duelo alguno.

A LAS NOBLES ARTES

ODA.

Levanta ya del suelo
El rostro lagrimoso,
Virtud, hija del Cielo, don divino:
Y recobra el consuelo,

Que ciego y alevoso
Te robó el ya pasado desatino:
Que el áspero camino,
Por dó sigue la gloria,
Y á tu morada guia,
Emprenden á porfia
Mil Jóvenes, borrando la memoria
Del vil ocio indolente
En que yaciera la española gente.
  De tu rara belleza,
Mas que del prometido
Rico tesoro, el ánimo aguijado,
Sacude la pereza:
Y el siglo corrompido
Que el honor de tus Artes ha manchado,
Con gusto depravado,
Condena; y redarguye
Los pasados errores
Con mil bellos primores
Que el usurpado honor las restituye:
Y ofrece á los umbrales
De tu templo mil obras inmortales.
  Bien como el pequeñuelo
Grano, que quando nace,
No bien el pico llena á la avecilla,
Y el Palestino suelo
Robusto árbol le hace
Despues, dó anida de aves gran quadrilla:

(Ó rara maravilla!)
Asi las diseñadas
Obras menudamente
Por la asociada gente
En breve carta tienen encerradas
Grandezas cuya suma
No la alcanza la lengua ni la pluma.
De la madre natura
Los seres desmayados
Á mas sublime estado los levantas,
Ó divina Pintura!
Y al lienzo trasladados,
Instruyes la razon, la vista encantas:
Y asi el ayre suplantas
De la verdad que imitas,
Que con los coloridos
Por su mano ofrecidos
Tambien el ser parece que la quitas:
Tanto que si advirtiera
La usurpacion, colores no te diera.
En superficie lisa,
Sin que causen aumento
Colocar valles, montes, selvas, rios,
Á distància precisa:
Accion sin movimiento;
Fondos, lexos, alturas, y vacíos:
La mar de sus navíos
Separar, y la tierra

Del globo refulgente,
Y sombra que la luz nunca destierra:
Jámas logró natura;
Solo es don tuyo, celestial Pintura!
  Á golpes repetidos
De acero riguroso,
Ó al vivo fuego sueltos los metales,
Y en moldes oprimido,
(Que al Varon virtuoso
Solo pueden labrar trabajos tales)
Obras tus inmortales
Efectos, ó Escultura!
Por tí son conservados
Los Heroes celebrados,
De la virtud quando la muerte dura
Los reduce á ceniza,
Y tu diestro cincel los eterniza.
  La Ninfa desdeñosa,
En leño convertida,
Huyendo del amor de Apolo ardiente,
Con accion prodigiosa
Recobra nueva vida
Por la Escultura, y mano diligente,
Que poderosamente
Tambien anima el bruto
Mármol con igual arte
En que un dia Anaxarte
Fue mudada por ver con ojo enjuto

Á su puerta colgado
Al mancebo de Cypro mal hadado.
Baxo el olmo frondoso,
Ó en la caverna escura,
Ó en choza humilde el hombre habitaria,
Sin tu auxîlio piadoso,
Ó sábia Arquitectura!
Tú, le elevas al Cielo, y la vacía
Region, que no podia,
Huella con firme planta.
Tú fundando Ciudades,
Fixas las sociedades.
Por tí el regio palacio se levanta
Á dar cuidado al Cielo
Y eterno peso al Carpetano suelo,
Al Dios que tierra y Cielo,
Ni espacio imaginable
Pueden ceñir, en todo ilimitado,
Tú con devoto zelo
Y mano infatigable
Eriges templo augusto, dó adorado
Del pueblo ante él postrado,
Recibe sacrificio;
Ah! el que en verdad le implora,
Le encuentra á toda hora
En él tan amoroso, tan propicio,
Liberal y clemente,
Como si allí habitara solamente.

Incauta lira mia,
Solo á humildes cantares
En la márgen del Tormes avezada,
¿Quién te infundió osadía
Para que en Manzanares
Cantes cosa tan nueva y elevada?
Ay! dexa la empezada
Locura, que no es dado
Á tus débiles puntos
Tratar estos asuntos,
Y mas quando hasta el Cielo los ha alzado
Con verso mas divino
De otras liras el canto peregrino.

EL MURCIELAGO ALEVOSO.

INVECTIVA.

Estaba Mirta bella
Cierta noche formando en su aposento
Con gracioso talento
Una tierna Cancion, y porque en ella
Satisfacer á Delio meditaba,
Que de su fé dudaba,
Con vehemente expresion le encarecia
El fuego que en su casto pecho ardia.
Y estando divertida,
Un Murciélago fiero, ¡Suerte insana!

Entró por la ventana:
Mirta dexó la pluma sorprendida,
Temió, gemió, dió voces, vino gente;
Y al querer diligente
Ocultar la Cancion, los versos bellos
De borrones llenó, por recogellos.
Y Delio noticioso
Del caso, que en su daño habia pasado,
Justamente enojado
Con el fiero Murciélago alevoso,
Que habia la cancion interrumpido,
Y á su Mitra afligido;
En cólera, y furor se consumia,
Y así á la Ave funesta maldecia.
Ó! monstruo de ave, y bruto,
Que cifras lo peor de bruto, y ave,
Vision nocturna grave,
Nuevo horror de las sombras, nuevo luto,
De la luz enemigo declarado,
Nuncio desventurado
De la tiniebla, y de la noche fria,
Qué tienes tú que hacer donde está el dia?
Tus obras y figura
Maldigan de comun las otras Aves,
Que cánticos suaves,
Tributan cada dia á la Alva pura:
Y porque mi ventura interrumpiste,
Y á su Autor afligiste,

Todo el mal, y desastre te suceda,
Que á un Murciélago vil suceder pueda.
La lluvia repetida
Que viene de lo alto arrebatada,
Tan solo reservada
Á las noches, se oponga á tu salida;
Ó el relámpago pronto reluciente
Te ciegue, y amedrente;
Ó soplando del Norte recio el viento,
No permita un mosquito á tu aliento.
La Dueña melindrosa,
Tras el tapiz dó tienes tu manida,
Te juzgue inadvertida
Por telaraña sucia, y asquerosa,
Y con la escoba al suelo te derrive;
Y al ver que bulle y vive
Tan fiera, y tan ridícula figura,
Suelte la escoba, y huya con presura.
Y luego sobrevenga
El jugueton gatillo bullicioso,
Y primero medroso
Al verte, se retire, y se contenga,
Y bufe, y se espeluze horrorizado,
Y alze el rabo esponjado,
Y el espinazo en arco suba al Cielo,
Y con los pies apenas toque el suelo.
Mas luego recobrado,
Y del primer horror convalecido,

El pecho al suelo unido,
Traiga el rabo del uno al otro lado,
Y cosido en la tierra, observe atento;
Y cada movimiento,
Que en tí llegue á notar su perspicacia,
Le provoque al asalto, y le dé audacia.
En fin sobre tí venga,
Te acometa, y ultrage sin recelo,
Te arrastre por el suelo,
Y á costa de tu daño se entretenga;
Y por caso las uñas afiladas
En tus alas clavadas,
Por echarte de sí con sobresalto,
Te arroje muchas veces á lo alto.
Y acuda á tus chillidos
El muchacho, y convoque á sus iguales,
Que con los animales,
Suelen ser comunmente desabridos;
Que á todos nos dotó naturaleza
De entrañas de fiereza,
Hasta que la edad, ó la cultura
Nos dan humanidad, y mas cordura.
Entre con algazára
La pueril tropa al daño prevenida,
Y lazada oprimida
Te echen al cuello con fiereza rara;
Y al oirte chillar alzen el grito
Y te llamen maldito!

Y creyéndote al fin del Diablo imagen,
Te abominen, te escupan y te ultrajen.
Luego por las telillas
De tus alas te claven al postigo,
Y se burlen contigo,
Y al hocico te apliquen candelillas,
Y se rian con duros corazones
De tus gestos, y acciones,
Y á tus tristes querellas ponderadas,
Correspondan con fiesta, y carcajadas.
Y todos bien armados
De piedras, de navajas, de aguijones,
De clavos, de punzones,
De palos por los cabos afilados,
(De diversion y fiesta ya rendidos)
Te embistan atrevidos,
Y te quiten la vida con presteza,
Consumando en el modo su fiereza.
Te punzen, y te sajen,
Te tundan, te golpeen, te martillen,
Te piquen, te acribillen,
Te dividan, te corten, y te rajen,
Te desmiembren, te partan, te degüellen,
Te hiendan, te desuellen,
Te estrujen, te aporreen, te magullen,
Te deshagan, confundan y aturrullen.
Y las supersticiones
De las viejas, creyendo realidades,

Por ver curiosidades,
En tu sangre humedezcan algodones,
Para encenderlos en la noche obscura,
Creyendo sin cordura,
Que verán en el ayre culebrinas,
Y otras tristes visiones peregrinas.
Muerto ya, te dispongan
El entierro, te lleven arrastrandò,
Gori, Gori, cantando,
Y en dos filas delante se compongan;
Y otros fingiendo voces lastimeras
Sigan de plañideras,
Y dirijan entierro tan gracioso,
Al muladar mas sucio, y asqueroso.
Y en aquella basura,
Un hoyo hondo, y capaz te faciliten,
Y en él te depositen,
Y allí te den debida sepultura:
Y para hacer eterna tu memoria,
Compendiada tu historia,
Pongan en una losa duradera,
Cuya letra dirá de esta manera.

Epitafio.

Aquí yace el Murciélago alevoso,
Que al Sol horrorizó, y ahuyentó el dia,
De pueril saña triunfo lastimoso,
Con cruel muerte pagó su alevosía:

No sigas, caminante, presuroso,
Hasta decir sobre esta losa fria:
" Acontezca tal fin, y tal estrella
"Á aquel, que mal hiciere á Mirta bella."

Á MELISA.

SUEÑOS.

Soñaba yo, Melisa,
(Ya que quieres saber lo que soñaba)
Soñaba yo que en un ameno prado
Andabas tú con prisa
Texiendo de las flores que brotaba
Una guirnalda; y luego con agrado
(Ó favor no esperado!)
Con ella frente, y sienes me ceñias,
Y con rostro alhagüeño me decias:
"Á tí solo entre todos los Pastores,
"Se deben los honores:"
Yo, Delio, por tí muero,
Y en el amor á todos te prefiero.
Con el extraño gozo
El corazon del centro se salia,
Y al fin me despertó con su latido
Bañado en alborozo.

Mas luego me acordé que en cierto dia
Este favor á Antimio has concedido,
Y á mí le has preferido;
Pues le diste de Apolo los honores,
Por mas que murmuraron los Pastores.
Y apenas hube aquesto recordado,
Me volví de otro lado,
Y con colera, y ceño,
Maldixe la vigilia, alabé el sueño.
Volví á quedar dormido,
Y sentado me hallé junto á una fuente,
Mirando su murmullo muy atento:
Y estando divertido,
Allí llegaste apresuradamente
Pidiendo de beber, y Yo al momento
Un vaso te presento:
Y dices tú con risa, y burla mia:
"No es esa, Delio, el agua que pedia:
„La sed que yo padezco es amorosa:
„Y siempre codiciosa
„De tus eternos lazos,
„Solo pueden templarla tus abrazos."
Yo viendo mi ventura,
Fuí á lograrla los brazos estendidos,
Y cayó de mi mano el fragil vaso
Sobre una peña dura,
Y el golpe me reduce á los sentidos:
Y vuelto bien en mí por este acaso,

En mi memoria paso
Las veces que esta dicha repetias
Á tu Antimio, y á mí te resistias
De nueva faz de Religion armada:
Y viéndote entregada
En brazos de otro dueño,
Maldixe la vigilia, alabé el sueño.
Volví la vez tercera
Á dormir, y soñé que con gran prisa
Tocabas con la aldaba á mi postigo,
Diciendo desde afuera:
"Abre, no temas nada, soy Melisa,
»Que me vengo á vivir siempre contigo,
»En lazo eterno amigo:
»Tendremos ya los dos comun el techo,
»El ajuar, el vivir, la mesa, el lecho.
»En uno juntaremos los ganados,
»Que con bienes doblados,
»Y con paz juntamente,
»Pasaremos la vida dulcemente."
Yo de mi dicha cierto,
Dexo el lecho, dormido apresurado;
Y destinando, ruedo la escalera,
Y en el Zaguan despierto,
Bañado el rostro en sangre, y maltratado:
Y ví que esta ventura, (ó suerte fiera!)
Imposible me era:
Pues el lazo que á mí me prometias,

Tratado con Antimio lo tenias:
Y aunque quedé del sueño mal herido,
Mas que de él, ofendido
De la verdad, con ceño
Maldixe la vigilia, alabé el sueño.
Estas dichas soñaba
En una misma noche, interrumpida,
Tres veces: Y aunque el bien fingido era,
Ansioso deseaba
Que ya que solo el sueño fue mi vida,
Mi vida un continuado sueño fuera.
Ó si siempre durmiera!
Solo el sueño me hiciera venturoso:
Mas pues vivir velando me es forzoso,
Sufrir será preciso tus rigores:
Y al ver que en tus amores
Vanamente me empeño,
Maldigo la vigilia, alabo el sueño.

HISTORIA DE DELIO

Á JOVINO.

Jovino descendido
De claros y altos Reyes,
Que del bárbaro yugo redimieron

Al fiel Pueblo oprimido,
Y las sagradas Leyes
Juntas con el imperio defendieron,
Y lexos lo estendieron:
Jovino, nueva gloria
Del Cántabro animoso,
Del Romano orgulloso
Viejo enemigo de fatal memoria;
Á servir no avezado
Y con tarda cadena domeñado.
  Jovino, gloria mia,
Jovino, mi Jovino,
(Nombre en mi boca, qual la miel sabroso)
Si mi ofrenda tardía
Te puede hallar benigno,
Y el nombre de quien fue tan desidioso
Aun no te es enojoso;
Recibe su retrato
(Del tuyo, ay! quán distante!)
Que explica lo bastante
De su origen, sus prendas, y su trato,
Y vida mal gastada
Con eternales lágrimas llorada.
  De los que en la Rivera
Del Duero con fatiga
Rompen con corbo arado el duro suelo,
(Ocupacion severa
Que la culpa enemiga

Al hombre diera con el llanto, y duelo)
De tales plugo al Cielo
Que fuese provenido
Mi Padre bien hadado,
Civilmente empleado
De bienes y virtud abastecido:
Tan dulce y bondadoso,
Que en él tuvo Temisa digno esposo.
Temisa, asombro raro
De virtud, y hermosura,
Ninfa del Tormes; aunque descendia
En donde el Ebreo claro
Tiene su cuna pura,
Y nace voluntaria la hidalguía;
Pero la parca impía
Con temprana tixera
Cortó el hilo precioso:
Y mientras el esposo
Dió al cadaver la honra postrimera
Con triste llanto, y luto,
El hijo lo miró con rostro enjuto.
Así que tierno niño
Temisa me dexára
Al cuidado del Padre, en quien vivia
De la esposa el cariño,
Porque no me faltára
Quanto á la tierna edad se le debia.
Y allí en la Patria mia,

Que los fuertes Vectones
Mirobriga llamaron,
Los Dioses me miraron
Con piedad, y de sus sagrados dones
Me dieron bien sin cuento,
Pero mas voluntad, que entendimiento.
  Antes que el nuevo dia
De la razon rayase
Sobre el ánimo incauto, ya Cupido
Conquistado tenia
El pecho en que reynase
Con mas imperio que su Madre en Guido.
Y Yo cruelmente herido
Al Cielo alzé mi ruego
Bañado en largo llanto,
Sin que diluvio tanto
Pudiera amortiguar el dulce fuego
Que la vista primera
De la honesta Melisa en mí encendiera.
  La de los negros ojos,
La de luengas pestañas
Sin par hermosa, y á la par discreta:
Causadora de enojos,
De asáz duras entrañas,
Que de amor no domó cruda saeta.
Á tal fiera sujeta
El ánima, y rendida,
Amaba tiernamente,

Amaba ardientemente,
Amaba sin templanza, y sin medida:
Amaba en fin de modo
Que aun ahora al recordarlo tiemblo todo.
De tal fuego agitado
Sin que á Apolo debiera
Numen, ni inflamacion, canté amoroso,
Y á la sombra sentado
En la fresca ribera
Del Agueda Serrano cascajoso,
Cantaba sin reposo,
Y cantando juzgaba
Conquistar la Sirena,
Que á triste llanto y pena,
Sin cantar ni aun hablar, me condenaba:
Y en tamaña tristura
De mi edad pasó toda la verdura.
Mas vino un claro dia,
En que piadoso el Cielo,
Se dignó poner fin á mi locura:
Y á la tierra venia
Con dulce y raudo vuelo
La comun hija llena de hermosura,
La Santa Themis pura
De mis daños cuidadosa;
Que qual nieto me amaba:
Y junto á dó yo estaba
Se llegó: y con voz todo poderosa,

Mirándome severa,
Me comenzó á decir de esta manera.
"Ó! Joven sin sentido!
„¿Cómo con torpe hecho
„Resistes los decretos celestiales?
„No te fue concedido
„El amoroso pecho
„Para centro de amores terrenales;
„Huye de tantos males:
„Mejor destino sigue:
„La errada vida enmienda,
„Y emprehende la árdua senda
„Por dó la gloria heroica se consigue.
„Sús, acogete, Delio,
„Al templo augusto del famoso Aurelio."
Dixo, y alzó su vuelo,
Y mirándome afable,
Volvióse al seno de dó habia salido:
Dexando de consuelo,
De gozo, y paz durable,
Y santo amor, el tierno pecho henchido:
Y el fuego que Cupido
Con imperio tirano
Allí encendido habia,
Vuelto en ceniza fria.
Y yo, atento al precepto soberano,
De la Diosa clemente
El Oracúlo cumplo prestamente.

Oh! si no se entibiára
En el pecho mezquino
El alto fuego de que fue inflamado!
Quizá mi voz sonára
En cántico divino
Sobre el Tabór, ó el Golgota sentado.
Pero aunque á son sagrado
De la cítara mia
Las cuerdas arreglaba,
Y á veces las mudaba,
Amores solamente respondia;
Y así canté de amores,
Sin sentir de Cupido los rigores.
Ya el Astro luminoso
En la sañuda frente
Del Leon veinte veces ha tocado,
Y el Rústico oficioso
Con acerado diente
Otras tantas su seca mies cortado,
Desde que recostado
En sus vastos oteros
Me oyera el sabio Henares
Amorosos cantares,
Y celebrar los hijos de Cisneros
En su mas alta gloria.
Ay! quánto me atormenta esta memoria!
Allí, aunque sin cuidado,
Canté la donosura

De Julia Ninfa humilde del Henares,
En quien Venus ha dado,
Cifrando la hermosura,
Breve causa á larguísimos pesares.
Tambien en mis cantares
De otras mil Ninfas bellas,
Que aquel suelo habitaban,
Los nombres resonaban:
Pero la mas loada en todas ellas
Era la Gumersinda,
Ninfa tan desgraciada como linda.
Despues baxo otro Cielo
Canté de la Divina
Mirta la honestidad, y la fé rara:
Y así por todo suelo
Mi cítara mezquina
Eternamente amores resonára
Si ayer no la arrojára
Con ira de mi pecho
Al Tormes que iba hinchado,
Turbio y apresurado:
Justamente movido a tanto hecho
De leer cuidadoso
De Jovino el ensueño prodigioso.
Ó! Sueño peregrino!
Ó! Asombro lastimoso!
Ó! Verdad disfrazada sabiamente!
Ó! Soñador divino!

Ó! Josef misterioso!
Tú enseñas, tú reprehendes dulcemente:
Tú poderosamente
El sueño sacudiste
En que siempre yacieran,
Y sin gloria murieran
Batilo, con Liseno, y Delio triste.
Mas sabes tú soñando,
Que todos tus amigos afanando.
Oh! si la muy ligera
Rueda traxera el dia
Feliz, en que los máxîmos honores
El gran Jove te diera.
De nuestra Monarquía,
Nacido para cosas muy mayores!
Entonces tus loores
En verso numeroso
Delio ledo cantára,
Y al Cielo levantára
El nombre de Jovino: y el dichoso
Dia tan deseado
Fuera con blanca piedra señalado.
Quando con soberana
Gloria muy semejante
Al Soñador divino del Oriente,
La gente carpetana
Te reciba triunfante,
Y doble la rodilla reverente,

Trás el Carro luciente,
Siguiendo irán gozosos
Batilo, con Liseno,
Delio de gloria lleno,
Conquista de tus versos poderosos:
¿ Pues qué mejor destino
Que ser los tres el triunfo de Jovino?

LAS EDADES.

POEMA DIDACTIVO.

LA NIÑEZ.

Aetatis cujusque notandi sunt tibi mores,
Mobilibusque decor naturis dandus, & annis.
Reddere qui voces jam scit puer, & pede certo
Signat humum, gestit paribus colludere, & iram
Colligit, ac ponit temere; & mutatur in horas.

Horatius Epist. ad Pisones.

ARGUMENTO DEL PRIMER LIBRO.

Núm. 1. Proposicion.
2. Dedicacion.
3. Recomendacion de la materia.
4. Admírase la providencia de Dios en la creacion del mundo, y los entes que le ocu-

pan, y sus designios en órden al Hombre.

5. Complacencia del Soberano Criador en sus obras.

6. Creacion del Hombre compuesto de cuerpo, y alma, y caos inmenso entre la materia, y el espíritu.

7. Admirable providencia con que el Criador proporcionó estas dos compartes para que compusiesen un todo.

8. Prerrogativas y felicidad del Hombre en el estado inocente.

9. Degradacion de la naturaleza por la desobediencia del primer Hombre.

10. Males y miserias en que incurrió el Hombre por su desobediencia.

11. Bienes naturales que quedaron en el Hombre despues de su degradacion, sus excelencias, señorío, industria, y talento para procurarse su felicidad por medio de la agricultura, Comercio, y descubrimiento de las Artes, y Ciencias.

LIBRO PRIMERO.

1. Decir en verso grave, numeroso,
Del hombre vegetable, y las sazones
Por donde sin sentirlo es conducido,
En cada edad notando las pasiones

Que son propias, por dón raro y precioso
Concede, ó sábia Musa, y al olvido
Entrega el verso blando que á mi lira,
Dictaste en vida umbratil (¡ Ay locura,
Con eternales lágrimas llorada !)
El verso didascálico me inspira:
Mezcla la utilidad con la dulzura:
La sola utilidad, que ni es tocada
Del fuego celestial la mortal gente,
Ni del sacro furor su pecho henchido
Para otro fin: ni fuera conveniente
Tratar asunto menos importante
Por mis años á tal sazon venido,
Que la cana en mi pelo ya ha nacido,
Y vá á surcar la ruga mi semblante.

2. Y tú, sabio Jovino, mi ventura,
Gloria inmortal del Legionense suelo,
Á quien la mas sincéra, la mas pura
Duradera amistad unió conmigo:
(Dón entre quantos dónes debo al Cielo,
El mas digno de prez) ora tasando
Estés á la maldad digno castigo,
Representando al Dios de la venganza;
Ora con tierno pecho consolando
De la viuda y el huérfano el lamento;
Ora exámines en la fiel balanza,
Que te confia la divina Astrea,
La dudosa razon con ojo atento,

Y pecho libre de pasion malina:
Suspende por un rato la tarea
Forense, en que te tiene sumergido
El provecho comun, y determina
En el nuevo camino, que has mostrado,
Mis pasos aun dudosos: lo torcido
Endereza: levanta lo abatido:
Tilda con negra tinta el verso errado:
Infúndeme valor, si desaliento
En la árdua via, por dó vá la gloria.
Yo extenderé del uno al otro polo
El nombre de Jovino, su talento,
Y de sus hechos la lucida historia.
Tuya es la idea, mio el verso solo:
Tus doctos pensamientos vé dictando:
Yo al dulce verso los iré acordando.

3. Así como un Geógrafo erraria
Si mil Reynos extraños describiera,
Al desprecio entregando el patrio suelo;
Ó como el padre, que curar debiera
De su casa la sábia economía,
Y la agena mirase con desvelo;
Así nosotros (creeme Jovino)
Erramos, ay! erramos torpemente
En objetos extraños consumiendo
De nuestro entendimiento el don divino,
Que para el propio bien primeramente
Nos fuera concedido: ó discurriendo

Por las obscuras ciencias, comparemos
Unas cosas con otras vanamente:
Ó los agenos hechos meditemos
En la historia, dó el daño, y el provecho,
La accion laudable con el torpe hecho
Confundidos estan: (el grande Apolo
Juzgue si ella es mas útil que dañosa)
Solo de nuestro sér, de nuestro solo
Vivir siempre olvidados consumimos
La vida, sin saber cómo vivimos.
Como entre flores necia mariposa
De objetos en objetos discurrimos,
Sin tomar, qual abeja diligente,
Á nuestro propio bien lo conveniente.

4. Que muy de otra manera meditaba
Nuestro comun provecho aquel divino
Hacedor de las cosas que en su mente
Eternalmente concebido habia,
Y nada para sí necesitaba,
Rico, abundoso, y en felíz destino,
Y todo el ser en sí lo contenia.
Ó dignacion! Ó amable providencia!
Ó divino consejo eterno, y sábio!
Ó poder! ó bondad! del alto Cielo
Envia la sagrada Inteligencia,
Que purifique el torpe, inmundo labio
Con fuego de tu Altar, para que pruebe
Decir tus obras santas, y desvelo

Paternal ácia el hombre : confundido
El sacrílego error, que al necio Atheo
Dictó en secreto el corazon aleve,
Y el sistema orgulloso, que el oido
Cierra, qual áspid sordo, el sábio encanto
Del gitano pastor, del pueblo hebreo
Padre, y legislador, que poseido
Del fuego celestial, y sacrosanto,
Que arder, sin consumir la zarza, vido;
En la falda del Sina referia,
Prestándole atencion la ruda gente,
Como el mundo en eterno horror yacía,
Y en la nada yaciera eternamente,
Si el Soberano Autor no le extragera
Del no sér, qual si allí ya sér tuviera.
Y sonando la voz omnipotente,
La universal materia salió fuera,
Aunque inerme, vacia, informe, impura,
La faz ceñida de tiniebla obscura.
Ah! quán desaliñada y diferente
De como fué despues que la adornára
Su Espíritu divino, y la inspirára
Virtud, con luengas álas cobijando
La inmensa mole de agua, qual fecunda
Sus huevos la paloma al calor blando!
Quánta virtud, quán vária, la infundia!
La luz clara salió de la profunda
Tiniebla distinguiendo noche, y dia

Para el trabajo, y ócio virtuoso.
Lo mas puro del líquido elemento,
Alzó en inmensa altura, y extendido
Qual magnifica piel el firmamento,
Cubrió el resto del sér en giro airoso:
El resto, que aun yacia confundido
En el centro, dó tuvo inmoble asiento
La tierra, que del agua separada,
Mostró la seca faz, y señalado
Fué el término en que el mar se contuviera,
Con ley eterna nunca traspasada.
Luego abrió de la tierra el seno amado,
Y explicó las virtudes, que la diera
Su fecundo calor: y de verdura
Apareció vestida: y prometia
En esperanza el fruto sazonado,
Que sus especies propagar debia.
Ó quánta variedad! quanta hermosura!
Qué grande utilidad! qué muchedumbre
De cada vegetal! Allí fué hallado
Desde el humilde hysopo hasta el alzado
Cedro, que ostenta el líbano en su cumbre.
Despues adornó el Cielo á competencia
Con lucientes estrellas, cuyo cuento
Solo pudo saber su eterna ciencia.
El Sol, padre del dia, rodeando
La tierra en desvelado movimiento,
Los dias numeraba, y declinando

Del capricornio al cancer lentamente,
El año y sus sazones señalaba
La Luna de la noche presidente,
Sus luces recogiendo, y dilatando,
Los tiempos y los meses anunciaba.
Entre tanto del agua, el seno blando,
Que el divino calor aun fomentaba,
Del sér un nuevo grado producia,
Capaz de movimiento, y de sentido.
Los silenciosos peces por la fria
Cristalina region luego giraron:
Y las canoras aves con ruido
Desde el agua tan raudo el vuelo alzaron,
Como si allí posadas estuvieran,
Y el trueno horrendo de arcabuz oyeran.
La madre tierra el nunca estéril seno
Abrió segunda vez, y en un instante
El anchuroso espacio se vió lleno
De animales en turba numerosa,
De cuerpo, astucia, y ser desemejante,
Qual cierra la distancia prodigiosa
Del sutíl Arador al Elefante,
Y del necio Jumento á la Raposa.

5 Como un sábio Pintor, que concluido,
El lienzo largo tiempo meditado,
Y con profundo estudio diseñado,
Atento lo contempla, y complacido
Nota lo definido en las figuras,

El cauto desperfil de los contornos,
Lo sinuoso y plegado en los dintornos,
El ameno follage en las verduras,
De la luz á la sombra la insensible
Degradacion, la huella imperceptible
Con que el dulce pincel varió las tintas,
Que dan la suavidad y la belleza,
Y á veces contrapuestas y distintas,
Dando el claro, y obscuro fortaleza,
Aumentan el relieve, y juntamente
Extienden las distancias luengamente,
Que al contrario suprimen á porfia,
Los escorzos con diestra economía;
Y mirando mil veces sus labores,
Observa cada vez nuevos primores;
Mira el todo, y se pasma; admira el arte
Llevado á perfeccion en cada parte;
Y tanta maravilla contemplando,
El semblante le baña el grande gozo,
Y en el pecho le bulle el alborozo.....
Así el divino Artífice mirando
De sus divinas obras la hermosura,
Orden, y proporcion, se complacia:
Y en ver todo lo hecho tuvo holgura.
Cada cosa por sí le parecia
Buena, y mirado todo juntamente,
Le pareció acabado, y excelente:
Tanto, que el Criador se envaneciera,

Si en un Dios vanidad haber pudiera.
Y todo lo bendixo afablemente,
Mandando á los vivientes que llenasen
La ancha tierra, y su sér multiplicasen.
6. Y en tanto que los Angeles cantaban
Mil acordados himnos, y alababan
El divino poder, qual si acabado
Hubiera ya sus obras; en el pecho
Reservaba el Señor nuevo cuidado
Hacia el hombre, pues solo á su provecho
Ordenaba su amor todo lo hecho.
Y con voz magestuosa, y resonante,
Rebosando bondad por el semblante,
"Hagamos (dixo) al Hombre." Cesó el canto,
Sobrevino á los Coros el espanto:
Y vieron admirados que inclinada
La inmensa magestad al baxo lodo,
Tomaba una porcion, y separada
Del resto, en forma airosa la pulia,
Cubriendo con rosada piel el todo,
Que inumerables partes contenia,
Cada qual destinada al propio oficio.
¡Qué conexîon, qué órden, qué artificio
En huesos, nervios, venas se guardaba!
¡Qué belleza, qué talle, y simetría
En todo el exterior manifestaba!
Mirado el bello rostro, parecia
Que en apacible sueño reposaba.

Mas, ay! que eternamente careciera
De toda sensacion, y movimiento,
Y como estatua inánime yaciera,
Si el Criador con su divino aliento
Soplándole en el rostro blandamente,
Espíritu inmortal no le infundiera:
Espíritu inmortal, alma viviente,
Del mismo que la hacia imágen clara,
Que apenas llegó al cuerpo, (ó maravilla!)
Abrió los ojos, qual si dispertára
Del sempiterno sueño, y prestamente,
Doblando con respeto la rodilla,
Reconoció á su dueño Soberano,
Le amó con casto amor: agradecido
Besó la santa bienhechora mano,
Que le dió el noble sér, constituido
De manera y espíritu: porciones
De tan raras, y opuestas condiciones,
Que de la una á la otra no se viene
Por graduacion, ni entre ellas se conviene,
Ni hay orden, porporcion, ni analogía:
Que un infinito caos interviene
Entre una y otra, mas intransitable
Que el grande espacio, que imposible hacia
Desde el Pobre feliz al miserable
Sediento rico, que en la llama ardia;
El corto refrigerio que pedia
Para templar la sed intolerable.

7. Y con haber entre ellas tal distancia,
Tanta contrariedad, y disonancia,
Las ayuntó el Señor en amigable
Lazo con modo oculto, y admirable,
Poniendo entre las dos tal dependencia,
Que á qualquiera impresion, que recibiese
La materia, en el alma á competencia
Idea semejante se formase:
Y al contrario, si el alma precibiese
Tristeza, ó alegria, resultase
Dolor ó gusto al cuerpo. Qual si viste
Alguna vez en lira resonante
Dos unísonas cuerdas, que si heriste
Una de ellas, la otra, aunque distante,
Hace el mismo sonido alegre, ó triste,
Sin ser herida; así las dos porciones
Humanas recipócran sus pasiones,
Y se afligen ó gozan mútuamente,
Viendo que el daño propio ó el provecho,
De el de su compañera es dependiente,
Y á su cooperacion funda derecho.
De dó viene el temor de separarse,
Y dulce precision de siempre amarse.
8. Mas quién podrá explicar el abundos
Dote con que fué el alma enriquecida
Para este desposorio? En dón precioso
La original justicia fué añadida,
Que el órden, y armonia conservaba,

Y con doradas riendas sujetaba
La inferior turba de apetitos vários,
Para que ni rebeldes, ni contrarios,
Del racional deseo desdixesen,
Y siempre á la razon obedeciesen:
Á la razon, que á todo presidia
Qual Sol en claro Cielo, y procedia
Ilustrada con ciencia suficiente
Para poder vivir virtuosamente.
Ni allí el grosero error, ni la enemiga
Pasion ó enfermedad poder tuviera
Para impedir la concertada liga,
Ni el conocer y obrar lo que era justo:
Gozando el hombre libertad entera
Propia del sano estado, y ser robusto:
Pronto siempre el auxîlio soberano,
Sin el qual, por su culpa no cayera,
Y queriendo, con él permaneciera,
Y obrára el bien con vigorosa mano:
Pues fácil le era el bien, que la traidora
Ley de los miembros contradice ahora.
9. Así vivia en venturosa suerte
El primer hombre, y nada perturbaba
La dulce posesion de su contento:
Libre de enfermedad y fiera muerte:
Que el perdido vigor le reparaba,
Y contra la vejez le aseguraba
Del vital leño el provido aliento.

Y el rico patrimonio, que gozaba,
Unido con la amada compañera,
Á la futura gente transfundiera,
Si el precepto tan fácil como justo
Del Supremo Señor no traspasara,
Y de tan alto bien no le privára
Del soberbio Satan el triunfo injusto
Con astucia traidora conseguido.
El triunfo injusto, que con grave canto,
Interrumpido á veces con el llanto,
Y laud triste sábiamente herido,
Lamentaba con verso numeroso
En la orilla del Támesis nubloso
El Religioso Milton: y al sonido,
Sus rubias Ninfas la cabeza alzaban,
Y á la historia tristísima atendian,
Y con profundos ayes renovaban
La memoria del dulce bien perdido,
Mirando al Padre, cuya urna henchian
Con el copioso llanto que vertian:

10. Qual máquina exquisita, que el talento
Del exâcto Elicot con lenta mano
Complicó sábiamente, y conformaba
Con la luz celestial su movimiento,
Y en breve espacio en órden soberano
De los celestes Orbes imitaba:
Y tal vez roto el muelle de violento
Golpe, ú de mano rústica partida

La preciosa cadena, cesa el órden,
Y todo es confusion, todo desórden;
Así la mano de Satan grosera
Perturbó la armonía establecida
Por el Autor divino, quebrantando
La justa rienda, que enfrenar debiera
Al apetito bruto, que usurpando
Los agenos derechos tomó el mando:
Quedando la razon en suerte triste
Ciega, débil, confusa, y á la hora
Hecha una vil esclava de Señora.
Ó amarga culpa! quánto mal traxiste
Al hombre en breve! Tú le derrocaste
Del no entendido honor, en que vivia,
Y al jumento insipiente le igualaste:
Tú el sagrado derecho le robaste
De hacer con mano facil, si queria,
El bien, que obrar en vano ora porfia,
Si el rayo celestial, nunca debido,
La razon tenebrosa no esclarece,
Y el corazon helado no enardece.
Tú con furor, con espantoso ruido
Corriste los cerrojos eternales
Del horroroso abismo, dó cerrados
Tenia el soberano Autor los males
Á prision sempiterna condenados,
Si tu los duros hierros no rompieras,
Y el indulto fatal le concedieras

Por tí en el mundo entró la muerte fria,
Por tí la enfermedad y la dolencia,
La vergonzosa desnudez, la impía,
Siempre traidora infiel concupiscencia,
La ignorancia, el orgullo, la insaciable
Codicia, la hambre y sed, y la indigencia,
Y de otros monstruos turba inumerable,
Que de tropel salieron del profundo
Para dañar al hombre miserable,
Y establecer su imperio en todo el mundo.
Por tí sola fué el hombre desterrado
Del delicioso Eden, y condenado
Á no volver á hallar el surtidero
Comun del que en Egipto corre undoso
Phison, y del Araxes sonoroso,
Del Eufrates alegre, y del ligero
Tigris. Por tí la tierra, que primero
De su grado los frutos produxera,
En posesion maldita fué trocada
Que solo diera al Dueño la grosera
Espina, y cruel abrojo, sino fuera
Con duro, y corbo arado fatigada,
Y con sudor, y lágrimas regada.

11. ¡Ó amarga culpa! tanto mal hiciste
Al mísero mortal! mas no lograste
Acabarlo del todo: tú mudaste
Su estado y condicion; mas no pudiste
Mudar el noble sér: ni le quitaste

El dominio supremo, el poderío,
Que exerce sobre todo lo terreno,
Con que hace andar el cuello al yugo atado
Al novillo valiente, y doma el brio
Del altivo Caballo con el freno.
Ni la astucia sagaz, con que, ó de grado,
Ó por fuerza, al pez, ave, y alimaña,
Hace reconocer el señorío,
Que en vano huyendo van por la montaña,
Ó por el ayre vago ú hondo rio.
Y salva quedó al hombre la inventora
Industria, que muy breve le conduxo
Del perizoma humilde al refulgente
Oro, y la blanda seda, con que ahora
El cuerpo cubre con soberbio luxo.
Y presto fué seguido á la astringente
Bellota el grano fértil delicioso,
Con mil dulces manjares y sazones.
Y luego aspiró el hombre á la abundancia,
Y puso movil puente al mar hundoso,
Corriendo sin fatiga la distancia
Inmensa, que separa las regiones,
Que nunca alcanzó á ver el carnicero
Buitre subido al Cielo: y peregrinas
Especies mil tomó del extrangero,
Dandole lo sobrado. Y las divinas
Artes advirtió en sí, con que levanta
Á un nuevo y alto sér el sér primero:

Y trasladando á un lienzo la natura,
Instruye la razon, la vista encanta,
Y fixa á un sér la fugitiva historia:
Y cediendo al cincel la piedra dura,
Ó en moldes los metales desatados,
De sus heroes conserva la memoria:
Y del suelo se aleja, y la vacía
Region huella seguro, y en dorados
Techos habita, y junta en sociedades
Los hombres, que con sabias leyes guia
Á su felicidad: y da tormento
Con máquinas, y obliga á la natura
Á descubrir las causas y verdades,
Que oculta en seno obscuro y avariento;
Ó con activo fuego la depura,
Y en principios resuelve, y mil esencias
Destila de tal precio y eficacia,
Que le sirven de alivio en sus dolencias.

Á MELISA.

Yo ví una fuentecilla
De manantial tan lento y tan escaso,
Que toda el agua pura que encerraba
Pudiera reducilla
Al recinto brevisimo de un vaso.
Del pequeño arroyuelo que formaba
Por ver en que paraba

El curso perezoso fuí siguiendo,
Y ví que sin cesar iba creciendo
Con el socorro de agua pasagera,
En tal forma y manera,
Que quando lo he intentado
Ya no pude pasar del otro lado.
Yo ví una centellita
Que por caso á mi puerta habia caido;
Y de su pequeñez no haciendo cuento
Me fuí á dormir sin cuita:
Y estando ya en el sueño sumergido
Á deshoras ¡ay Cielos! sopla el viento,
Y excita en un momento
Tal incendio que el humo me dispierta;
La llama se apodera de mi puerta,
Y mis ajuares quema sin tardanza;
Y yo sin esperanza,
Confuso y chamuscado,
Solo pude salir por el tejado.
Yo ví un vapor ligero
Que al impulso del Sol se levantaba
De la tierra, dó apenas sombra nacia.
No hice caso primero:
Mas ví que por momentos se aumentaba,
Y luego cubrió el Cielo, robó el dia,
Y al suelo descendia
En gruesos hilos de agua que inundaron
Mis campos, y las mieses me robaron;

Y á mí que en su socorro fuí á la hera
Me llevó la ribera,
Dó hubiera perecido
Sino me hubiese de una zarza asido.
En fin, yo ví en mi pecho
Nacer tu amor, Melisa, y facil fuera
En el principio haberlo contenido:
Mas poco satisfecho
Con ver su origen, quise ver quál era
Su fin; y de mi daño no advertido,
Hallo un rio crecido,
Que á toda libertad me corta el paso:
Hallo un voraz incendio en que me abraso:
Hallo una tempestad que me arrebata,
Y de anegarme trata.
Ay! con quánta inclemencia
Cupido castigó mi negligencia!

CANCION

AL RIO GUADALETE.

Guadalete gracioso;
Que en repetidos tornos dividido
El curso has suspendido
Que hasta Arcos seguias presuroso;
Y en la pereza con que de él te alejas
Das a entender que dexas

Con repugnancia su terreno bruto
Retardando al Occeano el tributo:
Escucha de un ausente
Del Gaditano suelo, las razones
Que de tus detenciones
Y rodeos arguyen lo imprudente,
Bien cierto que si tú las contempláras
El paso aceleráras
Por lograr mejor ayre, mejor suelo,
Mejor Sol, mejor Luna, mejor Cielo.
¿Qué tiene este terreno
Que pueda parecerte delicioso?
Es áspero, fragoso,
Desigual, peñascoso, nada ameno,
Que verle al corazon cubre de luto;
Y ser terreno bruto
Tu repetido torno lo asegura,
Pues con uno le formas la herradura.
Ni detenga tu paso
La vista (aunque parece apetecible)
De un Pueblo inaccesible
De toda Sociedad, y bien escaso:
Do casa sobre casa fabricada
Una en otra apoyada,
Vinculan ciertamente su caida
Por divino presagio prevenida.
¡Desventurada gente
Que en punto de sus Dioses dividida

Será desatendida
Su ofrenda, como culto irreverente!
Pues nunca fue acceptable, ni propicio
Á Dios el sacrificio
Que en vez de unir las gentes en concordia
Es inmortal origen de discordia.
De tanto desacato
Retira, Guadalete, tus cristales
Antes que tantos males
Mancillen su pureza con el trato:
Y ya de confusion, y horror cubierto
Sigue derecho al Puerto
De dó parten alegres los Baxeles,
Al grande Emporio de las gentes fieles.
De aquí á muy corto trecho
Te dará el Majaceyte sus cristales;
Que aunque pobre en caudales,
Va siguiendo su curso mas derecho:
Y este nuevo socorro de agua pura
Te añadirá presura
Para que huyendo de la gente fiera
Llegues presto á la dicha que te espera.
De amargo sentimiento
Mis lágrimas vertidas por presente
Agrego á tu corriente
Para hacer mas veloz su movimiento.
Ni tu caudal por dulce, con desvio
Desdeñe el llanto mio;

Que aunque tiene en su origen amargura
La pierde en mis canales de dulzura.
Asi que enriquecido
Con tal caudal corriendo presuroso
Por Puerto delicioso
Darás al Mar tributo encarecido:
Y allí con tus cristales confundidas
Mis lágrimas sentidas
Podrán lograr la venturosa suerte,
Que no le es dada al triste que las vierte.
De Cádiz el hermoso
Besar podrán el Muelle celebrado,
Donde Hércules osado
Á sus conquistas puso fin glorioso.
Ó tal vez de furioso Vendabales
Movidos mis raudales
Podrán (¡qué dicha!) en olas encrespadas
Asaltar sus murallas deseadas.
Y el asalto logrado,
Da, Guadalete, al mar, como es debido
El caudal recibido,
Pues con tal condicion te fué entregado.
Mis lágrimas irán mas adelante
Á pagar un amante
Feudo á seno mejor que las reciba,
Que algo tiene de mar quien las motiva.
Y si en caso impropicio
No hallan en este mar buena acogida,

Juro que ya en mi vida
No alzaré en tus altares sacrificio
Á la sacra Deidad que en Cypro mora:
Y mi lira sonora,
En vez de los primores Gaditanos
Cantará los blasones Carpetanos.

CANCION

Á VECINTA DESDEÑOSA.

¿Por qué tan desdeñosa
Miras, Vecinta bella,
Á Delio fiel que tu ventana atiende?
Si de él estás quexosa,
Explica tu querella,
Y el fuego del enojo que te enciende
Contra quien no comprehende
En sí mayor pecado,
Que el haberle Diana
Con sentencia inhumana
Á triste y dura cárcel condenado.
Ay! que de tú desvío
Sospecho mayor causa en daño mio!
Si fueran tus rigores
Para todos iguales
Y eterno fuera el ceño de tu cara;

Sufriera mis dolores
Y callára mis males,
Ó solo de mi suerte me quexára:
Ni el desden extrañára;
Que el haber siempre amado
Á las Lices esquivas,
Ó Daphnes fugitivas,
Esta mi estrella es, este mi hado.
Ay! que Vecinta hermosa
Tan solo para Delio es rigurosa!
Dando al Cielo alegria
Alzas los bellos ojos
Á Jualindo que el alto techo mora,
(¿Quién vió mas claro dia?)
Y luego con enojos
Los dirijes á Delio sin demora.
(¿Quién vió mas triste hora?)
Y solo en tu semblante,
Centro de amor y tedio,
Sin crepúsculo medio
Se miran (qué prodigio!) en un instante
Juntarse en lazo raro
La triste noche con el dia claro.
Si buscas ser querida
Hallarás en mi pecho
El Cypro, y Paſo donde Venus mora:
Si á ser aborrecida
Te inclina tu despecho,

No desprecies, Vecinta, á quien te adora:
Déxate por ahora
De ese mirar esquivo,
Y el rostro desdeñoso
Convierte en amoroso:
¿No ves que del amor el fuego activo
En el desprecio prende,
Y el soplo adverso mas la llama enciende?
Á la noche funesta
Sucede el claro dia,
Y torna á los mortales el consuelo:
La parda nube opuesta
Que el ayre entristecia
En gruesos hilos de agua baxa al suelo,
Y el ceño quita al Cielo;
Y la mar alterada
Del Vendabal furioso
Recobra su reposo:
Sigue á la guerra cruel la paz amada.
Solo eterno percibo,
Vecinta, en tu semblante el ceño esquivo.
Ay! Delio feimentido!
Quizá porque olvidaste
De Mirta Gaditana la fé pura,
Al Cielo has ofendido,
Las Diosas enojaste.
Ay! Delio, Delio, vuelve en tu cordura:
Sufre la pena dura

Á que te han condenado
Diana encrudecida,
Y Venus ofendida;
Que es el morir de sed, porque has dexado
Las abundosas mares
Por la triste escasez del Manzanares.
Ay triste!... pero dexa,
Cancion, y corta el hilo ya á la queja
Que tras la luenga noche vino el dia.
¿No viste como el Alva se reía?
Y que Vecinta hermosa,
Comienza ya á mirarte cariñosa?

ODA.

¿Por qué tan riguroso,
Político severo
Tuerces con ceño el rostro, y ofendido
Repites desdeñoso
Con ademan grosero
El *coax* de la Rana desabrido,
Porque Celia, cumplido
Un lustro solamente,
Para ser educada
Del seno es separada
Maternal, y qual víctima inocente
Llevada á la clausura
Que tu juzgas eterna sepultura?

Eterna sepultura
Donde en perpetuo olvido
Sus gracias yacerán ; pues el estado
Del Claustro por ventura
Le será persuadido:
Ó quando dexe el Claustro, qué ha logrado
No habiéndola enseñado
La sabia economía,
Que á la muger abona
Y la forma Matrona,
Á quien una familia se confia?
Dificil y útil ciencia,
Que solo da el exemplo, y experiencia.
Y tal vez preocupada,
En nimias devociones
Coloca la esperanza de ser buena,
La carga abandonada
De sus obligaciones
Lo que la pura Religion condena:
Ó bien se desenfrena
Y sigue sin medida
Los mundanales gustos
Y placeres injustos
A que por tanto tiempo fué impedida:
Qual rio represado
Que el obstáculo puesto ha derrotado.
Oh ! quán enormemente
De la razon te alejas,

Político, juzgando desdichada
A Celia la inocente,
Que sin duelo, ni quejas
Del corrompido Mundo separada,
Viene á ser cultivada:
Como oliva preciosa
Entre abrojos nacida,
Que de ellos dividida,
Y trasplantada á tierra deliciosa,
Paga despues tributo
Dando á su tiempo el sazonado fruto.
  El fruto sazonado;
Merced de la cultura
Que en este santo asilo se propone:
Donde el primer cuidado
Es enseñar la pura
Religion, que es la regla que compone
El corazon, y pone
Al apetito freno,
Y forma las Matronas
Que tú en vano blasonas
Obra de un siglo de desórden lleno:
Que mal á otros arregla
Quien el propio interior tiene sin regla.
  Maestras ilustradas
Qual aquí se prometen
A Celia dictarán en sus lecciones
Las acciones sagradas

Que al estado competen:
Condenando las falsas devociones
Con las supersticiones.
Y si allí persevera
Celia el tiempo bastante,
Será exemplo constante
De que la piedad sólida y sincera
Siempre se ha conciliado
Con el bien verdadero del Estado.
Maestras permanentes
Al sumo bien ligadas
Con triple indisoluble ligadura,
A las triernas Clientes
Para ser educadas
El bien les fixarán de la cultura.
Ni la pasion impura,
Ni el interés grosero,
Ni el capricho variable
De libertad instable,
Tendrán jamás entrada en el esmero
De una sabia enseñanza
Virtuosa, gratuita, y sin mudanza.
Aquí halla la Nobleza
Ventajosa acogida
A costa de un dispendio moderado,
Y la humilde Pobreza
Con amor recibida
Es tambien educada con agrado.

Aquí logra el estado
Seminario profundo
De Maestras formadas,
Que despues separadas
Esparcirán la fama por el Mundo
De un establecimiento
Gloria de nuestro siglo, y ornamento.

ESTANDO DELIO EN SU GRANJA, da á entender á Mirta la preferencia que de ella hace respecto de Peria, baxo la metáfora de dos Olivos.

TERCETOS.

En la amorosa estancia, donde vivo
De todo humano trato retirado,
Planté no ha mucho tiempo un tierno Olivo.
Puse en él mi aficion, y mi cuidado:
Dos veces le regaba cada dia:
Y alguna vez estando recostado
A su pie, de mis ojos le añadia
El riego de un extraño sentimiento;
Mi cuidado y cultivo agradecia,
Y lo mostraba el prodigioso aumento:
Y como en tierra fértil y amorosa,
Echó raiz profunda, esparció al viento

La hermosísima rama en pompa airosa:
Y yo para que mas prevaleciera,
Con mano diligente y cuidadosa
Del contorno arranqué quanto pudiera
Impedir el aumento prodigioso:
Y con esto ha arraigado de manera,
Que aunque es Arbol crecido y muy pomposo,
No ha podido arrancarle de mi estancia
El Vendabal mas terco, y mas furioso.
Del fruto que me da con abundancia
Con sus hojas y flores aprensado,
Un bálsamo saqué de tal fragancia,
Y virtud, que á mis llagas aplicado
(Aunque yo mortalmente estaba herido)
De todas las heridas he sanado.
Y otro Olivo, que estando yo dormido,
Maro, cerca de allí plantado habia,
Por mas que su crianza ha promovido,
Y le regó abundante cada dia,
Jamás se vió crecido ni frondoso:
Y al ver que el otro mas prevalecia,
Y á mí de que medrase cuidadoso,
Se ha ido marchitando lentamente
Hasta que se ha secado de envidioso.

EL TRIUNFO DE MANZANARES

CANCION.

Precioso Manzanares,
Que entre arenas caminas, lento el paso
Quanto en aguas escaso,
Tanto rico en virtudes singulares:
Dote que fue debido justamente
Á tu estrecha corriente:
Que nunça en lo crecido y abundoso,
Cifró naturaleza lo precioso.
Á tí mi dulce acento
Se consagra esta vez; y si me es dada
La Lira celebrada
De los Lesbios, tu nombre daré al viento,
Y el triunfo por tu medio conseguido:
Si fuere permitido
De los Cisnes que pisan tus arenas,
De cuya grande fama el Mundo llenas.
A tu margen se dignan
Congregarse los Dioses celestiales
Quando de los mortales
Los negocios mas graves determinan.
Por eso gracias mil te concedieron,
Y cuna te eligieron
De claros, poderosos, altos Reyes,
Que en dós mundos dominan, y dan leyes.

De tí el muy estendido
Guadiana, de tí el Ebro deleitoso,
Y el Betis abundoso,
El hondo Duero, el Tajo abastecido,
Y quantos Rios cortan en porciones
Las Hesperias Regiones;
De tí uno reciben sus raudales
Leyes, y direccion, si no caudales,
Por tí el apresurado
Genil al Betis sigue en derechura,
Y lleva el agua pura
Qual en su blanco origen se le ha dado.
Por tí es libre del Tiber turbulento
Que con dañoso intento
Le quiso amancillar, y juntamente
Dar un extraño rumbo á su corriente.
Del Tiber, avezado
Á hacer temer á todas las Naciones
Con sus inundaciones
De Pirra el Siglo á Roma amenazado.
Ay! quan entumecido y orgulloso!
Y su ímpetu furioso
Ay! quantas bellas tierras dexó aisladas
De nuestro amado suelo separadas!
Del Tiber que intentaba
Abolir las memorias aplaudidas
Á Real nombre erigidas,
Que la Bética gente veneraba:

Y el templo virginal invadir luego,
De la Diosa del fuego
Presidente, con cruel decreto ayrado
Del soberano Jove no aprobado.
Ay! quánta desventura
Á la Bética gente aconteciera
Si Jove permitiera
Cumplir del crudo Tiber la ley dura!
Quántos males sufrieran! quántos daños
Pastores y rebaños!
Todo fuera trastorno, y falta de órden,
Extraña confusion, ciego desórden.
Sobre el Olmo pomposo
Dó sola la Paloma asiento hiciera,
El torpe pez se viera:
Y como pez el Gamo pavoroso
Surcára (confundida la natura)
La cristalina anchura:
Y llevára Proteo sus ganados
Á los ásperos montes nunca hollados.
¿Á quál Dios invocára
La confusa Provincia, que á su ruina
Con presura camina?
Ay! y quan vanamente fatigára
El Coro femenil de las Vestales
Con himnos virginales
De la dormida Diosa las orejas,
Negadas á sus canticos, y quejas!

¿Á quién cometeria
Jupiter soberano el rayo ardiente,
Què á la afligida gente
Vengase de maldad, y alevosía?
Á tí fue dado, Manzanares bello,
El poder contenello:
Y el buen Genil hallar pudo en tí solo
Marte, Venus, Amor, Mercurio, Apolo.
Asì los otros Rios
Tanta parte te dén de sus caudales,
Que sobre tus cristales
Crucen la Carpetania los Navíos;
Como yo estenderé con mis Canciones
Por todas las Naciones
Tu nombre y fama; siempre agradecido
Al triunfo por tu mano conseguido.
Y tú, Genil dichoso,
Sigue al Betis, y aníma de pasada
La gente desmàyada
Del habido temor, y victorioso
Vé cantando tu triunfo dulcemente,
Diciendo alegremente:
"No temais; libres sois de tantos males,"
Y dá nueva presura á tus raudales.
Á quién no detuvieron
Ni las amenas selvas, ni los prados
De flores mil sembrados:
Ni su curso los yelos suspendieron:

Ni sus raudas orillas azotaron
Las obas; ni escucharon
De las ranas el canto desabrido:
Ni vayon, ni espadana allí se vido.
Sigue, pues, con presura
Por dó la sábia mano te condujo
Con poderoso influxo,
Y santas leyes llenas de cordura:
Hasta que al verte raudo, y victorioso,
El Betis amoroso,
Estendiendo los brazos luengamente,
En su seno reciba tu corriente.
Y luego sosegando
La presura los brazos paternales,
Tus hermosos cristales
Ácia el mar Gaditano irán llevando
Por terrenos fecundos deliciosos:
Y á los Pueblos hermosos,
Que en la apacible orilla fueres viendo,
La nueva de tu triunfo vé esparciendo.
Ay! guarte que el encanto
De márgen Sevillana lisongera
Detenga tu carrera:
Ni quieras escuchar el dulce canto
De las Ninfas que forman mil quadrillas,
Y en las frescas orillas
Hieren la blanda arena: que aunque ufanas
Son embidiosas de las Gaditanas.

Antes qual sábio Griego
Tus oidos atapa prontamente,
Y á paso deligente
La Lucarina playa ocupa luego,
Y sin temer escollos peligrosos
Entra en los abundosos
Y dilatados mares ya vecinos,
Llenos de mil veleros ricos pinos.
Y luego ácia Levante
Dobla la larga punta aguda, y fiera
Del Can, dó pereciera
Mil veces el incauto Navegante:
Y descubre el Emporio Gaditano:
Y corre luego ufano
Á besar sus orillas reverente,
Y saludar la hermosa y dulce gente.
Y si entre los millares
De Ninfas, de hermosura, y gracia llenas
Que pisan sus arenas
Á la fiel, y divina Mirta hallares,
(Que ignorar no podrás aun entre tantas)
Besa sus bellas plantas,
Y dile de mi amor quanto tú puedas,
Con que añadas que siempre corto quedas.
Dile que en la ribera
Del apacible Tormes argentado,
Apasta su ganado
El triste Delio, cuya suerte fiera

(Quizá por apagar su llama ardiente)
Lo tiene de ella ausente.
Pero antes será el mundo piezas hecho,
Que falte Mirta bella de su pecho.
Dile que noche y dia
Con pastoril zampoña, ó dulce avena,
Por divertir la pena
El nombre de su Mirta al Cielo envia:
Y olvidan sus ovejas los Pastores
Por oir sus loores;
Y el pecho alzó tal vez del ancho asiento
El Padre Tormes, y atendió á su acento.
Dile que en la delgada
Arena, nunca hollado de la gente,
Grava continuamente
El dulce nombre de su Mirta amada:
Y crece, y sube con el olmo alzado:
Y que siempre empleado
En formar de sus prendas larga historia,
Hara eterna de Mirta la memoria.

EL CADIZ TRANSFORMADO, y dichas soñadas del Pastor Delio.

CANCION.

Desde que vivo ausente
De la bella Ciudad, que fué la gloria,

Donde hizo eterno asiento mi deseo,
Me está continuamente
Afligiendo de dia su memoria,
Y de noche me sirve de recreo:
Y aunque en sueños no creo,
Por ser regularmente necedades;
Tal vez fueron misterios, y verdades:
Y he de contar con verso mesurado,
Las dichas que he soñado
En una noche fria:
Y era soñar el ciego que veia.
Soñé (cómo transforma
El sueño las ideas á su grado)
Que no era Cádiz lo que se pensaba;
Sino de humana forma
Una Pastora, que de mi ganado
Los cándidos Corderos apastaba,
Y Mirta se llamaba,
Llena de honestidad y de hermosura,
Centro de discrecion, y de fé pura:
Y yo gozaba en suerte venturosa
De su vista graciosa
Las veces que queria:
Y era soñar el ciego que veia.
Soñé que transformado
Cádiz en Mirta bella, así me habla:
" Con que presto del Tajo á la ribera
" Trasladas el Ganado?

„Triste la que nació mísera esclava!
„Cierto puedes estar que si pudiera,
„Con gusto te siguiera,
„Hasta dexar los abundosos mares
„Por la triste escaséz del Manzanares:
„Pero el alma, que es libre, irá contigo
„Ó quedará conmigo
„La tuya en compañia:"
Y era soñar el ciego que veia.
  Soñé que amarizadas
Mis ovejas dexaba en la espesura,
Y á la playa me fuí sin curar de ellas:
Y noté unas pisadas,
Bien estampadas en la arena pura,
Que juzgué ser de Mirta por lo bellas:
Siguiendo fuí las huellas,
Y ví que con el dedo habia formado
En la arena este indicio de su agrado:
" Quien me sigue será correspondido:
„Delio lo ha conseguido,
„Y Mirta lo escribia:"
Y era soñar el ciego que veia.
  Soñé, que mis Zagales
Me dieron una nueva lastimosa
De Cadiz, y yo en llanto me anegaba
Llorando tantos males:
Y al punto llegó Mirta presurosa,
Y ví que con un lienzo que tomaba

El llanto me enjugaba:
Y aplicando la mano al casto pecho
"Vive, Pastor, (me dice) satisfecho,
„Que en Cádiz vivirás eternamente:"
Y yo muy ciertamente
Mi ventura creía:
Y era soñar el ciego que veia.
Soñé que Mirta bella
Me miraba, y decia con agrado:
"Por qué pasas, Pastor, la vida triste?
„Ya cesó mi querella,
„Ya sé que tu caudal has retirado
„Del banco Genovés, donde perdiste
„En lo que allí impusiste:
„¿Qué trecho habrá desde la tierra al Cielo,
„Pastor?" Y yo la dixe sin recelo:
Medido de tu mano diestramente
Un codo solamente:
Y ella se complacía:
Y era soñar el ciego que veía.
Soñé que divertido
Estaba yo á deshoras de la noche,
Formando una Cancion á mi Pastora,
Sentí á mi puerta un ruido
Como si allí parado hubiera un coche:
Y luego se me dixo en voz sonora:
"Delio, llegó la hora
„De que dexes las Selvas y el ganado,

„Pues no eres para rústico formado:
„Ven que en Cadiz te espera ansiosamente:
„Con quien eternamente
„Gozarás de tu dia:"
Y era soñar el ciego que veia,
Yo de mi dicha cierto,
Dexo el lecho dormido apresurado,
Y destinando, ruedo la escalera;
Y en el portal despierto
Bañado el rostro en sangre, y maltratado:
Y ví que en esta ventura (ah suerte fiera!)
Imposible me era:
Pues ví que aun subsistia irrevocable
De Diana el decreto formidable,
Y aunque quedé del sueño mal herido,
Mas que dél, ofendido
De la verdad, con ceño
Miré la vida, y con placer el sueño.
Cancion, vé á Mirta, y dí de parte mia
Que si de mi verdad, y amor dudaba,
Sepa que si soñaba
El ciego que veia,
Era solo soñar lo que queria.

Á MELISA.

CANCION.

Andando Yo cazando
Ví una blanca paloma, que batía
Las alas con extraño movimiento,
Y luego fuí notando
Que por línea derecha descendia
Ácia la boca de un Dragon hambriento;
El qual con torpe aliento
Habia su vigor entorpecido,
Y ácia sí la traia sin sentido,
Con tal dulzura y suavidad tan rara,
Que si Yo no llegára
Tan oportunamente,
Fuera despojo de su crudo diente.
Compadecido de ella
Disparé mi arcabúz, y dividida
La columna de aliento, que mediaba,
Cayó á mis pies la bella
Paloma, sino muerta, atontecida.
Yo la puse en mi pecho, y fomentaba,
Por ver si en sí tornaba:
Mas ella apenas se hubo recobrado,
Despues de haberme el corazon robado,
Ácia la fiera boca alzó su vuelo,
Y con tanto desvelo

Por ella se ha metido,
Como pudiera por su amado nido.
  Estando en mi majada.
Entregados al sueño los mastines
Vi que un Lobo sagáz acometia
Á una Cordera amada,
Que estaba del rebaño en los confines:
Yo que mas que á las otras la queria,
Trás el Lobo, que huia
Con el robo, siguiendo fuí con priesa,
Y del hambriento diente hurté la presa;
Pero tan maltratada, que mirando
La sangre amancillando
Del vellon la blancura,
Me llenó las entrañas de ternura.
  Con bálsamo oloroso
Sus heridas curé compadecido,
Y desde entonces mucho mas la amaba:
Mas ¡caso prodigioso!
Apenas hubo bien convalecido,
Volvio el Lobo fatal que la buscaba
Y el ganado acechaba;
Y luego que lo vido la Cordera
De mis brazos saltó ¡quién lo creyera!
Y fué siguiendo en pos del Lobo hambriento
Con balido y lamento,
Y tan apresurada,
Como pudiera tras su madre amada.

Viniendo de camino
Ví un Cazador astuto que tenia
En redes várias aves encerradas,
Cuyo arte peregrino
Con fingido reclamo las traia,
Y á un engañoso cebo aficionadas,
Del daño no avisadas,
Se entraban en las redes con anhelo,
Pensando hallar su paz y su consuelo.
Ví entre ellas una Tórtola tan bella,
Que enamorado de ella
Deseando lograrla
Dí todo mi caudal por rescatarla.
Llevémela en el pecho
Á mi Aldea, que cerca de allí estaba,
Y Yo la regalaba con cuidado,
Y estando satisfecho
De que ella mis alhagos estimaba,
Luego que ya me vido confiado,
Con vuelo acelerado
Caminó hacia la red en derechura,
Y en ella volvió á entrarse sin cordura,
Yo en vano fuí á cobrarla presuroso;
Porque al hombre alevoso
Por mas que le decia
No pude persuadirle que era mia.
Melisa si entendieras
Lo que quieren decir estas visiones,

No fuera quien las vió tan desdichado,
Entonces conocieras
Las astucias, engaños, y trayciones
De que Delio prudente te ha librado;
Y hubieras estimado
Su mucha diligencia y mucho zelo:
Pero al fin la verdad quitará el velo
Al engaño, y verás que aquel amante,
Á quien pagas constante
De tu amor el tributo,
Es Dragon, Lobo, y Cazador astuto.

Á LISENO.

ODA.

Por qué te das tormento,
Liseno, si te ha dado el Cielo Santo
El mirar el portento
Que al Tajo pone espanto
Y á sus Lasos renueva el sábio canto?
Dichoso y bien hadado
Quien logra ver de Lisi la luz pura,
Dó con modo no usado
La gran madre Natura
Zifro el numen la gracia y hermosura.
Ver el rostro alhagüeño
Donde mora el agrado de contino,

Y nunca el negro ceño,
Ni otro vapor malino,
Alteró lo sereno y cristalino.
Y aquel hablar sabroso,
Entre carmin y perlas fabricado,
Correr qual el precioso
Raudal recien formado
Sobre las puras guijas deslizado.
Oh! no ya ingrato al Cielo,
Torna, ó caro Liseno, en tu cordura,
Recobra tu consuelo
Y dexa la tristura
Al mal hadado Delio y sin ventura.
Ay! si entre tantos males
Me fuese como á tí te es concedido
El ver los divinales
Ojos donde Cupido
Reyna mas fuerte que su Madre en Gnido!
Dexando mi ganado
Del Tormes argentado en la ribera
De el dulce bien llevado
Por dó quiera que fuera
Como la sombra al cuerpo la siguiera.
Ó ya por la espesura
Al ciervo con saeta fatigára;
Ó ya en la márgen pura
Del Tajo se sentára
Y su voz en las aguas resonára.

Del canto suspendido
Viviera de mis daños olvidado,
Puesto el atento oido
Al son dulce acordado
Del plectro sabiamente meneado.

AL PENSAMIENTO.

ODA.

Cesa ya pensamiento,
Cesa siquiera un rato
De aumentar mis temores
Con proponer mis daños.
Dexa de repetirlo,
Que ya tengo notado
Ser propia la mudanza
De todo bien criado.
Ya sé que el Sol hermoso
Con círculo diario,
Si brilla en el Oriente
Se ofusca en el Ocaso.
Ya de la Luna bella
He advertido en los Quartos
Crecientes y menguantes,
Alientos, y desmayos.
Sé que á la Primavera
Sigue el seco Verano,

Y la noche funesta
Al dia alegre y claro.
Y aun sé que aquestas cosas
(¿ Cómo podré negarlo ?)
Son imágen muy viva
Del bien que yo idolatro.
¿ Mas qué ventajas logras
De lo que yo te alargo,
Si las copia en lo bello,
No en lo mudable y vario?
Es Sol, mas siempre fixo:
Es luna sin desmayo:
Es primavera eterna:
Es dia perpetuado:
Pues cesa, pensamiento,
Cesa siquiera un rato
De aumentar mis temores
Con proponer mis daños.
Que siendo de constancia
Mirta, prodigio raro,
Ni ella puede mudarse,
Ni yo puedo pensarlo.

EN LOS DIAS DE LISI.

No sale tan gallarda
Por las doradas puertas

Del Oriente la Aurora
En las mañanas frescas,
Como hoy en las orillas
Del Tajo te presentas,
Ó bella Lisi mia,
Á Celebrar tu fiesta.
Al paso que los giros
De la celeste rueda
Tus bellos años forman,
Tus claros dias cuentan:
Con pasos florecientes
Tu verde Privamera
Vá caminando al grado
De juventud perfecta.
El tiempo que grosero
Castiga otras bellezas
Con canas que envilecen,
Ó con rugas que afean,
Vá pintando en tu rostro
Con mano sabia, y diestra,
Mil gracias peregrinas,
Mil perfecciones nuevas.
Brilla en tu frente hermosa
La luz muy mas serena:
Ni mas resplandeciente
Su rostro al Cielo muestra
La Luna plateada
Que el tuyo tu á la tierra

Dó imprimen hoy tus plantas
La delicada huella.
¡Los ojos.... Musa mia,
¿Cómo mi voz pudiera
Pintar los rutilantes
Ojos, que en pos me llevan?
¿Quién me dará que junte
Del Sol la luz inmensa,
La sombra de la noche
Y el fuego de la Esfera
Para pintar sus brillos,
Su gracia, y su viveza?
Juegan sobre tu boca
Las risas alhagüeñas,
Y en el eburneo pecho,
Tesoro de belleza,
Derrama su blancura
La cándida azucena.
Ay tristes! ay dichosos!
Los ojos que te vean,
Dichosos si te agradan,
Tristes si los desprecias.
Aun en la ausencia dura
Mi alma los contempla,
Y su luz la embriaga,
Sus llamas la penetran.
Mil veces bien hadado
El Jóven que merezca

El gozar para siempre
De tu amable presencia.
Logrado habrá en tí sola
(Ó venturosa estrella!)
Un Cielo, un Sol, un Fenix,
Y un diamante en fineza.
Nunca tan claro cielo
Las nubes obscurezcan,
Y sol tan refulgente
Jamás ocaso tenga.
Tu vida á los Diamantes
En duracion exceda,
Y la ficcion de Arabia
En tí verdad se vea,
Y tus amables Padres
Con tus hermanas sean
Testigos oculares
De edad tan duradera.
Esto escribia Delio
Á su Pastora bella,
Y en verso lo escribia,
Que como en tanta fiesta
De gozo pierde el juicio,
Por eso dió en Poeta.

EL DIGAMOS DE MIREO.

Digamos, blanda Musa,
Digamos de Mireo,
Digamos el fracaso,
Digamos el suceso.
De Mireo y Cupido
Digamos, y cantemos,
Del uno la venganza,
Del otro el escarmiento.
De Mireo digamos
Filósofo severo,
Que amar juzgó delito
Ageno de hombre cuerdo:
De aquel que motejaba
Con risa el embeleso
De Batilo en Filena,
Y en Mirta el de su Delio.
Digamos como un dia
Pensativo y severo,
Por la orilla del Betis
Andaba descubriendo
De la naturaleza
Los ocultos efectos.
Digamos que Trudina
Por un casual encuentro
Dió materia mas noble
Á tu empezado intento.

Quiso advertir en ella
Quál era aquel veneno,
Que de los hombres turba
Los no acordados pechos.
Y como el otro sábio
Observador protervo,
Que intentó del Vesubio
Comprehender el misterio;
Escaló la alta cumbre,
Y averiguar queriendo
Del incendio la causa
Pereció en el incendio:
Así las perfecciones
Contemplando Mireo
De la sin par Trudina,
Notó un extraño cerco
Sobre la frente hermosa
De pelo corto , y crespo:
Paróse á ver la causa
Del bello fenomeno.
Ay triste! que era el Arco
De dó el Niño severo,
Que en pos de la Pastora
Tiraba el crudo nervio,
Le disparó una flecha,
Y atravesado el pecho,
Sobre la verde grama
Cayó el triste Mireo.

Y el Dios no bien vengado
Tomó un solo cabello
De la madeja hermosa
De la Pastora, y presto
Le ató de pies y manos,
Y con burla, y desprecio
Se lo entregó á Trudina
Como manso Cordero.
Y dando carcajadas
Volvióse el Niño al Cielo
Á consolar la pena
Del cuidado materno.
Y del vecino Bosque
Sin número salieron
Pastores y Pastoras
Á celebrar el hecho.
Ellas forman mil corros
De las manos asiendo,
Y ayrosamente mueven
Los bien tallados cuerpos.
Los Pastores cantaban
Muchos discretos versos;
No me acuerdo de todos,
Diré los que me acuerdo.
Nadie de Amor se burle,
Ni rehuya su imperio:
Quien presuma de Estoico
Téngasele por necio.

Nunca digais, Pastores,
Quando no estais sedientos,
Y aun viendo el agua turbia,
De aquí no beberemos.
Esto digamos, Musa,
Siempre digamos esto,
Y nunca mas digamos,
Y no digamos menos.
Digamos.... pero cesa,
Musa, que si Mireo
Tuviere mas digamos,
Mas digamos dirémos.

Á LA QUEMADURA DEL DEDO de Filis.

El caso que ha pasado
Contigo, Filis bella,
Por mas que tú lo afirmes,
No es facil que lo crea.
¿Cómo podrá creerse
Tan extraña quimera,
Qual es el que á la nieve
El fuego abrasa, y quema?
Pues tanta repugnancia
El caso representa
De que a uno de tus dedos
La llama se le atreva.

Por mas que negra cinta
Le ciñe, y le rodea,
Y por la cruz del lazo
Lo jura, y lo protexta;
Nunca creeré tal cosa
Mientras que no te vea
Aprender de tus daños
Á ser menos severa
Con los que tus dos ojos
Abrasan, y atormentan;
Que semejantes casos
Al mismo Amor enseñan
Á templar sus rigores,
Y suavizar sus flechas.
Escucha, Filis mia,
El caso que se cuenta
Del hijo de la Diosa
Que en Pafo, y Gnido reyna.
Dexando á un lado el Arco,
La Aljava, y las Saetas;
Cogiendo andaba flores
Cupido en una Selva,
Vido una fresca rosa
Que la prision estrecha
Del capullo rompia
Esparciendo bellezas.
Cortóla, y en su centro
Vió una oficiosa abeja,

Que dulce miel libaba,
Y la dorada cera.
  Tomóla por las alas
El niño incauto, y ella
El aguijon esgrime
Con tanta violencia,
Que en uno de sus dedos
Clavado se lo dexa.
  Con el dolor insano
El tierno Dios se quexa,
Turbando con sus lloros
Los cielos, y la tierra.
  Volando por los ayres
Con voces lastimeras
Fué en busca de su Madre:
Y puesto en su presencia,
Con tiernos puchericos
Le cuenta su tragedia.
  Mas la prudente Diosa,
Entre tierna y risueña,
Le dice: "aprende, hijo,
"Á usar de mas clemencia
"Con los flacos mortales
"Que imperioso atormentas.
"Pues si la leve punta
"De una mosca pequeña
"Te causa tanto daño,
"Que el dolor te enagena;

»¿Qué sentirán los hombres
»Quando de tus saetas
»Del duro arco enviadas
»Penetrados se vean?»

Desde entonces Cupido
En su daño escarmienta,
Y hiere menos veces,
Ó con menos fiereza.

Así tú, ó mas piadosa
Ya desde hoy te nos muestra
Con los que tus dos ojos
Abrasan, y atormentan;

Ó el caso que ha pasado
Contigo, Filis bella,
Por mas que tú lo afirmes,
No es fácil que lo crea.

Á LISI, MALAGÜEÑA.

Ni la rubia Calipso
Mostró mayor terneza
Quando de la Isla Ogigia
Ulises se le ausenta;
Ni la famosa Dido
Hizo mayor fineza
Subiendo al alto techo
Á ver partir su Eneas;

Como ha debido á Lisi
Divina Malagüeña
El malhadado Delio,
Á quien la suerte fiera
Dió la dicha de amarla
Al tiempo de perderla.
  Yacía en blando lecho.....
Oh Delio ! quánto yerras,
Pues dices que yacía
La vida que te alienta!
  En blando lecho estaba
De mil cuidados llena,
Que el sueño de la noche
De sus ojos alejan.
  El ruido del Caballo
Lleva la triste nueva
Á Lisi de que Delio
Para siempre se ausenta.
  Y toda poseída
De singular fineza,
El frio despreciando,
(Que otro fuego la quema)
Salta del casto lecho
Sin buscar mas decencia,
Que la que al acostarse
Previene una doncella.
  El cabello sin órden
Claramente demuestra

Quanto aventaja al arte
La fiel naturaleza.
El cambray delicado
Avaro y cruel intenta
Cubrir el blanco pecho
Tesoro de belleza:
Y en parte lo consigue;
Pero á la vista dexa
Dos breves emisferios
De nieve que le afrentan.
De la breve cintura
Ayrosamente cuelgan
Los lienzos que á los ojos
Roban mejor Elena.
Nunca la fresca Aurora
Se levantó tan bella
Á desterrar las sombras
De la noche funesta:
Jamás la blanca Tetis
Cumplió su anual promesa
Al sepulcro de Aquiles
Con tanta gentileza;
Como por dar á Delio
La vista postrimera
Salió del lecho Lisi;
Ó Musa, si la vieras!
La cerrada ventana
Con presta diligencia

Abre: se asoma: mira:
No vé á Delio: qué pena!
  Mas cómo era posible
Si en una sazon mesma
El Alva se levanta,
Y la noche se ausenta?
  Lisi, se vuelve al lecho:
Delio, triste se aleja,
Entonces ignorante
De tamaña fineza.
  Mas luego noticioso
Siente al doble la ausencia,
Se quexa de su suerte,
Blasfema de su Estrella,
Y al ayre vago esparce
Tristísimas endechas.
  Vé á Málaga volando
Mi dulce Cantinela,
Y goza la ventura
Que á tu Autor se le niega.
  Y si logras la dicha
De llegar á las bellas
Manos de Lisi hermosa,
Mil veces se las besa:
  Y vuelve luego, luego,
Á traerme las nuevas
Alegres, si te acoge,
Tristes, si te deshecha.

TRADUCCION DEL SALMO VIII.

Quán grande y admirable,
Ó Señor, en quien nuestro bien se encierra,
Es tu nombre adorable,
En todo quanto cierra
La redondéz inmensa de la tierra!
Pues la magnificencia
Que en tus excelsas obras se ha mostrado
En poderío y ciencia
Así ha sobrepujado,
Que mas que el alto Cielo se ha elevado.
Sacaste tu alabanza
De infantil boca que aun enjuga el pecho:
La enemiga alianza
Confundida, y deshecho
El ódio vengador y su despecho.
Que si los Cielos miro,
Esmero de tu mano omnipotente,
Y el desvelado giro
De la Luna luciente
Y de Estrellas el coro refulgente;
Luego digo admirado:
Qué es el hombre que tanto le encareces
Tu amor? ó el engendrado
Del hombre, que mil veces
Con tu visitacion le favoreces?

Poco menos le hiciste
Que el Angel, y de honor le coronaste,
Y gloria: y le pusiste
Luego que le formaste
Sobre todas las cosas que criaste.
Y todo sometido
Lo dexaste á sus pies y á su mandado;
El rebaño vestido
De lana, el Buey pausado,
Y quanto pace yerba en monte ó prado.
Y las ligeras Aves
Que alzan el vuelo á la region vacía,
Y los pescados graves,
Que cruzan á porfia
Las sendas de la mar salada y fria.
Quán grande y admirable
Ó Señor, en quien nuestro bien se encierra,
Es tu nombre adorable
En todo quanto cierra
La redondéz inmensa de la tierra!
Al Padre poderoso,
Al Hijo sin fin sábio, y al Supremo
Espíritu amoroso,
Se dé el honor eterno
Ahora y siempre y por siglo sempiterno.
Amen.

TRADUCCION DEL SALMO X.

Para qué me decís (si en Dios confio):
Sus, corre, aguija, vuela, y como el Ave
Traspasa el monte y la encumbrada sierra?
No ves los muchos que con pecho impío
Aparejan el arco duro, y grave
Aljaba que saetas mil encierra,
Para herir en oculto al inocente?
No ves que han derrocado
Al suelo prestamente
Quanto tu en luengo tiempo has fabricado?
Mas qué hice Yo, cuitado?
Ni de quién temeré si desde el Cielo
El Señor, que en su Santo Templo mora,
Sentado como Juez mira piadoso
La causa de los pobres, y su duelo:
Y de los hombres la conciencia explora
Con juicio riguroso,
Y pregunta imparcial á cada uno
Al justo y al impío de consuno.
Que el que ama la maldad, aborrecida
Tiene á su misma alma. Y Dios airado
Lloverá los peligros por dó quiera
Sobre los pecadores: su bebida
Á los malos: y suerte postrimera

Serán fuego y azufre, y al airado
Viento tempestuoso corrompido.
Porque es justo el Señor, y siempre amante
De la justicia ha sido,
Y á la equidad miró de buen semblante.

TRADUCCION DEL HIMNO

Veni Creator.

Ven, Criador Espíritu amoroso,
Ven y visita el alma, que á tí clama,
Y con tu soberana gracia inflama
Los pechos que criaste poderoso.
Tu que Abogado fiel eres llamado,
Del Altísimo dón, perenne fuente
De vida eterna, caridad ferviente,
Espiritual uncion, fuego sagrado:
Tú te infundes al alma en siete Dones:
Fiel promesa del Padre Soberano:
Tu eres el dedo de su diestra mano:
Tu nos dictas palabras y razones.
Ilustra con tu luz nuestros sentidos,
Del corazon auyenta la tibieza:
Haznos vencer la corporal flaqueza,
Con tu eterna virtud fortalecidos.

Por tí nuestro enemigo desterrado,
Gozemos de paz santa duradera:
Y siendo nuestra guia en la carrera,
Todo daño evitemos, y pecado.
Por tí al eterno Padre conozcamos,
Y al Hijo soberano omnipotente,
Y á tí, Espíritu de ambos procedente,
Con viva fé y amor siempre creamos.
Toda gloria sea dada al Padre eterno,
Y al Hijo de la muerte victorioso,
Y al soberano Espíritu amoroso
Ahora, y siempre y por siglo sempiterno.

TRADUCCION DEL CÁNTICO

Magnificat.

Alaba y engrandece
Á su Dios y Señor el alma mia:
Y en mi espíritu crece
El gozo y alegría
En Dios mi Salvador, en quien confia.
Y porque se ha dignado
Mi baxa condicion mirar clemente,
Mi nombre celebrado
Será de gente en gente,
Llamandome dichosa eternamente.

El poderoso, y pio,
Que Santo es su renombre y ornamento,
Ha obrado en favor mio
Maravillas sin cuento,
Que exceden todo humano entendimiento.
Y su grande clemencia
Se extenderá propicia eternamente
Á toda descendencia,
Con tal que toda gente
Le doble la rodilla reverente.
De fortaleza y brio
Armó su brazo excelso poderoso,
Y confundió al impío
Soberbio presuntuoso,
En sus designios vanos orgulloso.
De la encumbrada silla
Derribó al poderoso y engreído,
Y á la plebe sencilla
Del estado abatido
Hasta el Solio de Gloria le ha subido.
Colmó al nesesitado
De bienes soberanos con largueza,
Y al rico confiado
En su faláz riqueza
Dexó vacío en mísera pobreza.
En gracia ha recibido
Á Israël, recordando su clemencia:
Como hubo prometido

Á la antigua creencia,
Á Abrahan, y su larga descendencia.
Al Padre sea la gloria,
Al Hijo, y al Espíritu cantada
En eterna memoria:
Como siempre fué dada,
Y será por los siglos tributada.

TRADUCCION DEL HIMNO

Te Deum laudamus.

A vos, Señor, por Dios os alabamos,
Y vuestro Señorío
Sobre todas las cosas confesamos
Padre eterno de inmenso poderío
Os venera la tierra,
Y quanto el Orbe encierra.
Por Angélicos coros sin reposo,
Los Cielos y las altas potestades,
El Querubin y Serafin gozosos
Con incesante canto
Os entonan el Santo, Santo, Santo;
Señor de los exércitos terrible.
Cielo y tierra rebosan vuestra gloria
Y magestad: el coro glorioso

De Apóstoles, el número plausible
De Profetas y exército invencible
De Mártires triunfantes,
Os alaban constantes.
La Iglesia por el mundo difundida
Os confiesa por Padre omnipotente,
Y á vuestro venerado
Unigénito Hijo coeterno,
Y al Espíritu Santo juntamente.
Ó Ungido del Señor! Ó Christo amado!
Tú eres Rey de la Gloria:
Hijo eternal del Padre Sempiterno.
Tú, habiendo de tomar el ser humano
Para librar al hombre que criaste
Como ser inmenso no te dedignaste
De la estrecha clausura
De las entrañas de una Vírgen pura.
Tu vencida la muerte nos abriste
Con poderosa mano
Las puertas eternales
Que la culpa fatal habia cerrado
Á todos los mortales.
Tú á los Cielos subiste
Y á la diestra del Padre estás sentado,
Y vendras como Juez justo y severo
Á juzgarnos el dia postrimero,
Dia terrible y triste.
Por tanto ahora postrados

Favor pedimos los que redimiste
Con tu sangre preciosa;
Haz que en suerte dichosa
Con tus Santos seamos numerados.
Salva tu pueblo y la heredad preciosa
Que por propia elegiste:
Y ácia tí nos dirige eternamente
Con devota porfia.
Cada dia tu nombre bendecimos
Y por todos los siglos le alabamos.
Guardanos sin pecado en este dia:
Piedad, Señor, piedad á tí pedimos,
Y así como de tí siempre esperamos,
Tu gran misericordia consigamos:
En tí espero, Señor, continuamente,
No seré confundido eternamente.

Á UNA PINTURA CONFUSA

DE LA GLORIA.

OCTAVA.

Una rara vision que representa
Un conjunto de varias confusiones
En color de azafran y de pimienta,

Donde á costa de muchas atenciones
Solo nota la vista mas atenta
Manos, patas, cabezas, pies, y alones;
Por qué motivo se ha de llamar *gloria*?
No era mejor llamarla pepitoria?

Á UN ORADOR CONTRAHECHO,

ZAZOSO, Y SATÍRICO,

SONETO.

Botijo con bonete clerical,
Que viertes la doctrina á borbollon;
Falto de voz, de afectos, de mocion,
Lleno de furia, ardor, y odio fatal:
La cólera y despique por igual
Dividen en dos partes tu sermon,
Que por tosco, punzante y sin sazon
Debieras predicárselo á un Zarzal.
Qué prendas de Orador en tí se ven?
Zazoso acento, gesto pastoril,
El metal de la voz qual de sarten,
Tono uniforme qual de tamboril.
Para Orador te faltan mas de cien;
Para Arador te sobran mas de mil.

Á UNA SEÑORA QUE SE QUEXABA

DE QUE HUBIESE TRATADO Á OTRA ANTES QUE Á ELLA.

Si un Caminante penára
De sed, y junto al camino,
Por acaso peregrino,
Una fuentecilla hallára,
Y no siendo la mas clara
El agua, bebiera aquí,
Aunque no lexos de allí
Otra mejor agua hubiera,
Estrañáras que bebiera?
Pues ésto me pasa á mí.
Si un infelíz naufragára,
Y á una tabla que encontrase
Gustoso la mano echase,
Y así la vida salvára;
Hubiera quien lo extrañára,
Ni juzgára frenesí
Porque tal vez por allí
Pasar un barco pudiera,
Que al puerto le conduxera?
Pues ésto me pasa á mí.

Yo soy aquel Caminante
Á quien la sed desalienta,
Y en amorosa tormenta
Soy infelíz naufragante.
Ya os he dicho lo bastante
En comparaciones dos:
Hablad, Señora, por Dios,
Que ese silencio me abrasa:
Esto es lo que á mí me pasa:
Decid lo que os pasa á vos.

CENSURA DE UNOS SONETOS ACRÓSTICOS.

OCTAVA.

Esos versos que ves tan adornados
No son efecto, Mirta, de gran ciencia:
Por Pintor, no Poeta, son formados,
Mas que obra de talento, de paciencia:
Y aunque ácia varias partes ordenados
Siempre tienen su cierta inteligencia,
Y forman con las letras mil juguetes.
No son Sonetos, sino sonsonetes.

Á LA NOCHE PINTADA.

POR J. VERNET.

DÉCIMA.

A qué luz exâminaste,
Gran Vernet, la noche obscura
Que en tu famosa pintura
Tan al vivo la copiaste?
Si de noche la pintaste,
¿ Qué luz tu pincél guió ?
Si de dia: no sé Yo
Como tanta obscuridad,
Juzgándola realidad,
Su luz no la disipó.

Á DON BARTOLOMÉ VAZQUEZ,

HABIENDO GRAVADO LA LÁMINA DE

SAN AGUSTIN.

QUINTILLA.

Gravaste, ó Vazquez divino,
Esta vez con tal primor,

Que en tu buril peregrino,
Con ser tan grande Agustino,
Parece mucho mayor.

TRADUCCION DEL EPITAFIO LATINO

QUE EL BEMBO HIZO Á RAFAÉL.

Ille hic est Raphael, timuit, quo sospite, vinci
Rerum magna parens, & moriente mori.

TRADUCCION.

Baxo esta losa dura
Yace aquel Rafaél en cuya vida
La gran madre natura
Temió ser excedida,
Y quedar con su muerte destruida.

OTRA.

Aquí yace Rafaél,
De quien Natura admirada
Receló por su pincél,
Viviendo él ser superada,
Y morir muriendo él.

ÉGLOGA COMENZADA CON MOTIVO DE LA EXALTACION AL TRONO, Y PROCLAMACION DE NUESTRO AUGUSTO SOBERANO CÁRLOS IV.

BATILO. DELIO.

BATILO.

De dónde, Delio amado,
Tan extraña alegría?
Poco há que en este sitio recostado,
Arreglando tu lira á tono triste,
Con fúnebre Elegia
Á toda la ribera enterneciste
Moviendo tu lamento
Á tomar interés en tus pesares
Al ledo Manzanares,
Que el pecho alzó del arenoso asiento:
Y ora de gozo el rostro trasportado,
De yedra, y arrayan recien cortado
Rodeada la frente,
Festivo, sin cesar, alegre cantas,
Y á tu celeste esfera el son levantas,
Y el nombre Carolino juntamente,

El nombre Carolino,
Que en la ribera suena de contino.

BATILO.

No te admires, Zagal, si en este dia
Es mi gozo excesivo,
Á tocar en locura;
Que es extraño el motivo,
Y á veces es cordura
Perder el seso. Ó amada Patria mia!
Ó felices edades,
En que la alma virtud es ensalzada,
Y en trono Real sentada!
Ya se ven humanadas las Deidades
En medio de la plebe alborozada.
Ya torna el Reyno de Saturno y Rhea,
Y derrama Amalthea
Del rico dón Sagrado
Los bienes sin medida.
Ó dichoso el Zagal á quien es dado
El comenzar la vida
En tal feliz momento!
Paced, paced, Pastores, libremente,
Seguros de invasion de Lobo hambriento.
Cantad alegremente
Nuestras glorias futuras,
Y el nombre Carolino juntamente.

Ó dichas! ó favores! ó venturas!
Ó Carlos deseado! ó dulce Luisa!
Venid, tiempos, venid á toda prisa.

DELIO.

Bien hiciste en decirme que no era
Locura consumada tu alegria;
Que por tal la tendria
Quien como Yo te oyera
Decir cosas tan varias presuroso,
Sin proseguir alguna señalada,
Ni hacer allí parada;
Qual en valle abundoso
Dexa la hambrienta oveja mal pacida
La grama comenzada
Del codiciado nacar atraida:
Ó qual la mariposa
Que toca en varias flores desvelada,
Y en ninguna reposa.
¿ De dónde, pues, tú falta de cordura?
¿ Qué frenesí de nuevo te ha tomado,
Siendo Pastor de juicio acreditado?

DELIO.

Pues qué? No ves trocada la natura?
En el prado florido

No ves el resplandor, quando á Diana
En diversion liviana
Detiene en Lathmos el Pastor dormido?
No ves por los oteros
Saltar las Corderillas,
Retozar los Corderos,
Volar los Colorines en quadrillas?
No escuchas el divino no aprendido
Canto del Ruiseñor, que la zelosa
Consorte reconoce desde el nido,
Donde en cama mullida
Fomenta cariñosa
La familia en los huevos escondida?
No ves subir al cielo bordeando
La Calandria parlera,
En justa proporcion la voz alzando,
Y luego se descuelga á la pradera
Precipitadamente?
No es aquella que arrulla en nuestra estancia
La Tórtola doliente?
Del monte en la ladera
No miras el almendro floreciente?
No sientes la fragancia
De las rosas que nacen por dó quiera?
Y todo en medio del invierno crudo?

BATILO.

Tanto tu gozo enagenarte pudo,
Que juzgues cosas tales

Las hogueras, que en muestra de alegria
Encienden los Zagales?

....

....

EL GENIL TRIUNFANTE

AL DARRO QUEJOSO.

CANCION COMENZADA.

Por qué te das tormento,
Darro, porque en triunfo conseguido
Tu nombre no has oido?
Ay! dexa ya la quexa y el lamento,
Y torna á dar contento y alegria
Á tu angostura umbria:
Que si Yo llevo el nombre en la victoria,
Del triunfo llevas tú toda la gloria.

Aunque del seno frio
Los dos nacemos de esa Madre cana,
Plugo á la soberana
Mano hacer de los dos un solo rio.
Para esto diste tu ricos caudales
En tus raudos cristales:
Yo solo el nombre dí para el intento,
Pobre caudal y tardo movimiento.

No tú como el Segura,
Que el triunfo celebró de la insolencia,
Y puso á la inocencia
En prision insoluble y cárcel dura.
Por eso condenaron sus raudales
Los Dioses inmortales
Á ser de cara madre distraidos,
Y en las movidas tierras consumidos
....
....

Á LA PAZ VENTAJOSAMENTE

CONCLUIDA POR CÁRLOS III.

SONETO.

La Guerra por un caso inevitable
Invadió la Española Monarquía,
Juzgando que aceptada acabaria
De una vez con la gente miserable;
Y reusada, al Monarca respetable
La gloria militar rebajaria.
El Pueblo ofrece á Carlos á porfia
Dones mil del tesoro inagotable
De su amor: y por Carlos negociada,

Viene la Paz con palma de victoria.
La guerra cruel, huyendo apresurada,
Tantos despojos dexa en nuestra tierra
Que Cárlos de la Paz saca la gloria,
Y el Pueblo la abundancia de la guerra.

Á LA MUERTE DEL M. GONZALEZ,

Elegia: por D. Luis Folgueras y Sion.

Por qué gimieron las celestes cumbres
Donde fulgara el Sol; y obscurecidas
Las Sacras Potestades se asombraron?
Por qué en sus lechos cándidos soñaron
Desventuras los Justos; y sintieron
Latirles con pavor los corazones?
Por qué la sien invulnerable y pura
Enlutó la Virtud, y los Amores
Con desoladas voces lamentaron?
Ay! Ay! Amigo regalado y tierno
De mi amor, de mi bien; la muerte horrenda
Desde el carro infernal embrabecida
Segó tu cuello en este fiero instante!
Yo lo temblaba largo tiempo habia:
La color de la muerte derramada
Ví con terror sobre su faz amable
Mas que la gloria y que el placer: airada

Con paso inalterable discurria
La despiadada fiebre devorando
Del excelso vivir el almo aliento.
  Ella á sus ojos descubrió ensañada
Los horridos abismos de la tumba
Con tardo horror: en sus entrañas hondas
Se deslizó, y ciñólas anchamente
Inexôrable á la piedad y al llanto.
El Amigo infelíz del alma mia,
El varon adorable en cuya boca
La ciencia y las dulzuras se escondian
Sintio, y gimió: naturaleza inmensa
Armada de sus Leyes vencedoras
Vio conjurada contra sí: tocaron
Su oreja los ardientes alaridos
De los que amaba con su amor: turbaron
Sus tristes gritos aquella alma hermosa
Para el amor y la virtud nacida.
  Tormento igual encrudecerse solo
En contra puede del mortal supremo
Que al hado atroz el alto cuello rinde.
Ni el homicidio torvo en aquel punto
De monstruos gemebundos coronado
Las tímidas entrañas le devora.
Ni la cabeza ensalza espantadora
La calumnia sangrienta y fementida:
Ni la Esposa engañada, ni inocente
Virgen, burlada con perfidia infanda;

Nollada sin pudor la ley potente.
El Sábio muere como el Sol; que inclina
La frente de oro en la sonante espuma,
Á los Orbes incógnitos llevando
El torrente inflamado de su lumbre.
Así miraste el postrimero instante;
Con esa fuerza impávida le viste,
Sublime, generoso, ilustre, ardiente
Gonzalez, luminar glorioso, y timbre
Del Pueblo de Tubal, y sus regiones
Fecundas; dulce, encantador, amante
Qual los Angeles puros del olimpo.
Lloradle, Amigos, á quien quiso tanto,
Los que sabeis llorar; y las ternuras
Del humano sentir probais dichosos;
Lloradle á gritos sin cesar; cuitosos
Al túmulo volemos, dó descansa.
Sombras que le cercais: eternos seres
En cuya mano fiel se afirma el mando
Y la defensa de las grandes sombras,
Permitidme estrecharle con mi seno,
Y sellar en su rostro el beso triste
De paz, y de dolor, y de la muerte.
Ó delicia inefable! ó gloria antigua
De la virtud, faltaste en fin; murieron
Sesenta años de gloria, y de talentos;
Y el pasmo de inmortal sabiduría.
Del sepulcro en los lóbregos asombros

Yace sumida aquella gran cabeza
Dó tantas luces y saber moraban.
El Genio del horror con mano impía
Cierra la boca deliciosa y blanda
Que jamás insultó, ni la amargura
Vil, mancilló con ponzoñoso aliento.
Los ojos, que miraron veces tantas
Nacer la clara y reluciente aurora
Y el albo cerco del fulgente dia:
Los que al Cielo se alzaban, esparciendo
Lágrimas, por las cuitas de los hombres;
La noche cubre sempiterna y fria.
Ó dolor! ó gran Dios! ó fuerza insana
Y ley terrible de morir! ó Amigo
Dulcísimo, y leal de mis entrañas!
Gonzalez era un justo; era un profundo
Sabio, explendor de la Española gente.
Del tenebroso claustro en los retiros
Vió la luz, y miró; y el fuerte lazo
Del ciego error con noble afán deshizo:
Las Musas descendiendo en raudo vuelo
Le traxeron la Lira omnipotente
Que la verdad, y los deleites canta.
Sono; y el crimen en su horrendo trono
De llamas, retembló despavorido:
Sus furias veladoras y sangrientas
Alaridos lanzaron horrorosos;
Y mordieron el polvo; y rebramaron.

La virtud sonrió ; y su leda frente,
Bella , qual los jardines de Oriente
Las inmortales gracias rodearon.
Y la supersticion , su bronco trueno
Y sus espantos derrocó humillada
Herida de la gran Filosofia:
Que solo la explendente soberana
De las ciencias , milagro de natura,
Hollar pudo á esa sierpe antigua y brava.
La que á la ufana y prepotente Europa,
Osó sacar de la region del llanto,
Desde Bizanzio , á dó se eclipsa el dia.
Ó con qué afán imperturbable y santo,
Voló Gonzalez por sus anchos Golfos,
En la nao de la Gloria refulgente,
El Angel del saber , al firme orgullo
Del famoso varon , aplausos dando
Guiólo ; y por la dura , y larga senda,
De formidables Hidras erizada
Le llevó , y coronó sus vastos triunfos.
Entonces escucharon con asombro
Los hijos de los hombres á porfia
Sus lecciones de paz y de ventura.
Yo por mi bien las escuché algun dia:
Yo por mi mal me las acuerdo ahora.
Qual de los yertos eternales montes,
Que señalan los términos del Mundo
Juntos descienden rios mil sonando:

O en los rigores de la bruma helada
Atropellados los lucientes copos
Por la atmósfera giran dilatada;
De sus labios salian
Las palabras de lumbre verdadera:
Que envidia dieran al anciano Argivo
Que robó la virtud á la alta Esfera.
Ó! punto aciago! en qué tesoros tantos
Pisó, acabó, y escarneció atrevida
La Reyna atróz de las terribles sombras!
Gonzalez esperó: que el sábio espera
Quando destino infiel la ley constante
No rompe de los seres voladores.
Meditó en el silencio; y suavemente
Sobre la diestra y apacible mano,
Que tantas veces enlazó la mia,
Reclinó la cabeza augusta y mansa.
Entonce el sueño de la muerte fiera
En torno de sus párpados amables
Tendió las alas funebres tremendas:
Y aquella alma divina y generosa
De los débiles miembros desatada
Dexo el Planeta de los tristes hombres.
Bobedas estrelladas, dadle asiento,
En vuestro luminoso firmamento,
Pues sois morada de las justas almas:
Siglos, llevad su venturoso nombre
Sobre las alas rapidas inmensas

Á las edades últimas del Mundo:
Lágrimas de amistad, salid gimiendo
De mis ojos; y el túmulo sagrado
Inundad de mi Amigo ardiente y puro.

EN LA MUERTE DEL R. P. M. FR. DIEGO GONZALEZ, DEL ORDEN DE SAN AGUSTIN.

EGLOGA.

LISENO. ROSELIO. POETA.

LISENO.

Este es del grande y celebrado Delio
El túmulo fatal; aquí reposa
Yerto y sin alma aquel Pastor, Roselio.
Aquí cubierto con la fria losa
Yace á pequeño espacio reducido
El que al Cielo elevó su voz graciosa.
El que cantó con pecho enardecido.
De Marte y del amor; y los arcanos
Del inmortal Autor esclarecido,
Resuenen juntamente en estos llanos
Los tuyos, y mis lúgubres acentos
Que ablanden á los Dioses soberanos:

Resuenen nuestro llanto, y sentimient ;
Por la muerte de Delio, eternamente
Reusando placeres, y contentos.

ROSELIO.

Ay Liseno! ¿ quál hado? qué accidente
Fué bastante a extinguir con saña impura
Los rayos de esa luz resplandeciente?
¡Ó misero destino! ó desventura
De esta Áldea infeliz, que en un momento
Perdió toda su gloria, y hermosura!
Perdió todo su lustre, y ornamento!
Perdió a Delio, ó dolor! y su alegría
Despareció, y tornóse en sentimiento.
El Sol ya no aparece qual solía,
Ni el Zéfiro resuena entre las flores,
Ni se oye de las Ninfas la armonía.
Ya no cantan los tiernos Ruiseñores
Infundiendo placer, ni al Dios de Gnido
Tributan holocausto los Pastores.
Dichoso tu, Liseno, que has podido
Disfrutar largo tiempo sus cantares,
Y a los suyos tus ecos has unido.
Dichoso tú, que en unos mismos Lares
Has vivido con él, mientras gozaba
De su armonía al claro Manzanares.
Una misma Cabaña os resguardaba,
Igual era el descanso, y alimento

Que la Santa Amistad os preparaba.
¡Mas yo ¡mezquino! apenas de su acento
Percibí la dulzura y melodía
Quando la Parca ¡ay Dios! cortó su aliento.

LISENO.

Dichoso fuí ¡ó Roselio! quando oia
El dulce son de su Rabél gracioso,
Que á las fieras, y plantas conmovia.
Y aun porque entonces fuí tan venturoso,
Es mayor al presente el desconsuelo
Por carecer de amigo tan precioso.
Bien así como causa amargo duelo
Al que por suyo tiene un Pajarillo
La libertad que cobra en raudo vuelo;
Mientras que vé sereno, y sin sentillo
Cruzar mil veces por la vaga esfera
Al Ruiseñor, Canario, ó Xilguerillo.
¡Ó quién ahora demostrar pudiera
De Delio la virtud, la ciencia, y gloria
Con claridad, y narracion sincéra!
¡Ó Pastor digno de inmortal memoria!
Tú al Agueda Serrano cascajoso
Le adquirirás mil timbres en la Historia.
Dirá, quando le vea, el presuroso
Pasagero: "bebamos de este Rio,
Que es Padre del ingenio prodigioso."
No se hallará en el Bosque mas sombrío

Arbol, en cuyo tronco no se lean
Las letras de tu nombre, Delio mio.
Las Ninfas bellas, que templar desean
El sentimiento de tu infausta muerte
Repitiendo tus versos se recrean.
Los Zagales tambien en mal tan fuerte
Los repiten, y cantan; pero en vano
Procuran alegrarse de esta suerte.
Todos lamentan tristes el insano
Rigor del crudo brazo, que en tu vida
Descargó el golpe fiero, é inhumano.
Mas ¿qué mucho que lloren tu partida
Si en tí hallaban su gozo, y su consuelo,
Su placer, su quietud, y su acogida?
Tú templabas al triste el desconsuelo,
Tú al perdido la senda demostrabas
Por donde caminase sin recelo.
Tú al Jóven con donayres recreabas,
Y con sentencias nobles al Anciano,
Y á las Ninfas tambien quando cantabas.
Ay! qué de veces fuiste en este llano
Coronado de yedra vividora
Y del Laurel de Apolo Soberano!
Y quántas la rosada, y fresca Aurora
Dexó a Titon del sueño poseido
Por escuchar tu voz encantadora!
Á tus Canciones Eco conmovido
Placido respondia, y dilataba

Por todas las Campiñas el sonido.
¡El Coro de las Driadas dexaba
La habitacion sombria, y deliciosa,
Y suspenso y absorto te escuchaba.
Mas ¡ay! suerte enemiga y rigurosa!
Con qué inhumanidad privaste al suelo,
De la gloria y ventura mas preciosa!

ROSELIO.

Crezca el fiero dolor, y desconsuelo,
Y cubra de tiniebla, y sombra obscura
Su refulgente albor el claro Cielo.
Suene en llanto confuso la espesura;
Prados, cubrid de luto vuestras flores
Y vuestras linfas, Fuentes, de tristura.
Decid, bellas Zagalas y Pastores,
(De funesto Cipres la sien ceñida,
Y elevando hasta el Cielo los clamores)
" Delio, ornamento de la humana vida,
»Tú volverás primero al ser humano
»Que olvidemos nosotros tu partida."
Acuérdaseme ahora ¡ay! quán en vano
Me ocurre á la memoria esta fineza
Que entónces me dexó de gozo ufano!
Acuérdome que un dia en la aspereza
Del Bosque, le hallé solo, y deseoso
Quise oir de su canto la destreza.
Y él al punto con ayre magestuoso

Cantó por agradarme una Elegía
Al son de su Rabél tierno y donoso.
Y luego sonriendo me decia:
Zagal, toma á Liseno por modelo,
Y en breve imitarás la Musa mia.

LISENO.

Ó Delio! ó dulce Amigo! ó mi consuelo!
Quién me privó de tí con mano airada,
Que a mí no me cubrió con mortal velo!
¡ Ay Parca rigurosa y despiadada!
Paréceme que aun veo en su semblante
Tu fiera imágen con furor pintada.
Y que con voz marchita y palpitante
Me dice al espirar: Liseno mio,
Yo muero, yo te pierdo en este instante.

ROSELIO.

Suspende, Amigo, el llanto, que tu brio
Vá cediendo al dolor; y no es cordura
Que raye el sentimiento en desvario.
Y de Delio en la triste sepultura
Tributemos los últimos honores
Á la Amistad sagrada, honesta y pura.

POETA.

Cesaron de llorar los dos Pastores,
Mas no de suspirar; mientras cubrian

El túmulo de Delio, con las flores
Que al viento mil aromas esparcian;
Y quando activos con mayor cuidado
Tales oficios á su Amigo hacian;
He aquí que se aparece un Genio alado
Cubierto de explendor, el qual risueño
Les dixo en clara voz con dulce agrado:
Pastores, convertid en alhagüeño
Placer, vuestro dolor; templad el llanto,
Delio descansa en paz y en dulce sueño
Libre ya de inquietud, de error, y espanto.

CANCION DE DON JUAN SANCHEZ.

Copados chopos, cuya sombra fria
Divierte mis cuidados
Y alivia mi fatal melancolia,
Si los dones trocados,
Fuera vuestro mi triste entendimiento,
Mia vuestra dureza,
Vuestra mi alma y vuestro tronco mio;
Entonces Yo contento
Mirára con tibieza
El dolor vuestro mas que el mármol frio.
Mas ahora que en mi daño conjurado,
Admiro el justo Cielo,

Y de un amigo justo abandonado
Quedo solo en el suelo,
Abandonado á mis suspiros tristes,
Y fuera de mí mismo,
Falto ya de suspiros y de aliento;
Vosotros que le vistes
En este sitio mismo,
Decid si será justo mi tormento.
  Aquí con rostro afable y cariñoso
Mis faltas arguía,
Y sobre su Rabél harmonioso
Mi mano dirigia.
Aquí con eco blando y lastimero
De sus penas cantaba,
Y la suerte del Reyno desdichado.
Ó con tono severo
Los vicios afeaba
Encendido su rostro y demudado.
  Escuchaban los Faunos retirados
Su eco poderoso;
Las ramas de los árboles copados
Con silvo melodioso
Acompañaban su cantar divino,
Y con trinos suaves
El Eco á sus cantares respondia.
Yo mísero y mezquino
Sus tonos siempre graves
Quise imitar con necia valentia.

Miraba el buen Anciano mis intentos,
Y él mismo me animaba.
Yo pintaba mis dulces sentimientos,
Y él me los retocaba.
Cantaba Yo de Fili los ardores
En mi amor embebido,
Y atento me escuchaba y cariñoso,
Y al cabo mis amores
Condenaba entendido,
Y otro amor me mostraba mas precioso.
Entonce asiendo de la dulce Lira
La magestad cantaba
Con que la tierra en torno al centro gira,
Y los brillos pintaba
Con que el Sol se descubre en el Oriente
Alegrando la tierra,
Y de el Pastor la pálida cabaña,
Ó bien quando la frente
Hiere de la alta sierra,
Y de dorada luz sus cimas baña.
Ó Delio, ó dulce Delio venturoso
Que en luz eterna ahora
Al Hacedor contemplas poderoso,
Á quien tu ausencia llora,
Dígnate de mirar; su desaliento
Y su soledad triste
Consuela con un rayo de esa lumbre.
Acaba su tormento

Tú que amor le tuviste,
Y llévale del Sol á la alta cumbre.

ODA.

DE DON MANUEL PEDRO SANCHEZ SALVADOR, EN LA SENSIBLE MUERTE DE SU AMIGO EL DULCÍSIMO POETA FR. DIEGO GONZALEZ.

SÁFICOS.

Luego cerrados con silencio eterno,
Yacen los labios del amable Delio,
Los dulces labios, de ambrosia, y nectar
antes bañados!
Ya los acentos de su blanda Lira,
Que el mismo Apolo con rubor oyera,
Nunca en mi prado, tanto dél querido,
sonarán dulces?
Las breves horas, que gozé á tu lado,
Breves ¡ay! tanto, como venturosas,
Sin tí, mi Delio ¿qué serán? tormento,
llanto y fatiga.
Aquí las flores, que arregló tu esmero,

Los verdes troncos, que te dieron sombra,
Y hasta la fuente con murmurio ansioso
te están llamando.
Aquí algun dia ¡qué dichoso tiempo!
La diestra Lira dabas á mi mano,
Y aquí ensayaste mi cobarde Musa
la vez primera.
Mas ¿quién podria tu sublime vuelo
Seguir altivo, sin quedar burlado?
Quanto animaba tu amistad, negaban
tus dulces versos.
Eras mi Apolo, y en el pecho mio
Era el influxo, con mayor dulzura,
El amor tierno, que felíz gozaba,
y hoy pierdo triste.
Oh! si, qual suele Ruiseñor quexoso
Viudéz amarga lamentar suave,
El dolor sumo de tu ausencia fiera
cantar pudiese!
Mas ay! el arte cede á mi tormento,
Y Yo, qual Niño huérfano, y sin guia,
Tómo la Lira, y al pulsar sus cuerdas,
me anega el lloro.
Esta es la Lira, con que alzar supiste
De modo el canto imitar pudiera
De Luis divino, del anciano Padre
los dulces ecos. (1)

(1) En los trabajos de Job por Fr. Luis de Leon,

Cantando en esta ya el ameno valle,
Ya á Myrta bella, y su Ciudad amada (1)
El Sacro Apolo concedió á tus sienes
Laurél eterno,
Luego abrasado de un ardor divino,
La voz sencilla gravedad cobrando,
Émulo digno del Profeta (2) cantas
De Dios loores.
Cantas del Hombre, (3) y en edad diversa
Vicios combates con rigor amable;
Mas ay! vivieras, y tu exemplo solo
mas enseñára!
Pero anegados en amargo llanto
Mis tristes ojos llorarán sin fruto,
Mientras mi Delio mas dichosos prados
gozoso habita.
Ya quanto un dia mis delicias era
De horror me cubre; y al dolor parece,
Que aun éste prado, de mi amor testigo,
tu muerte llora.
Sola tu vista derramó alegria,
Sola tu ausencia causará tristeza,

cuyos tercetos concluyó con tanto acierto el Maestro Gonzalez.

(1) Cádiz.

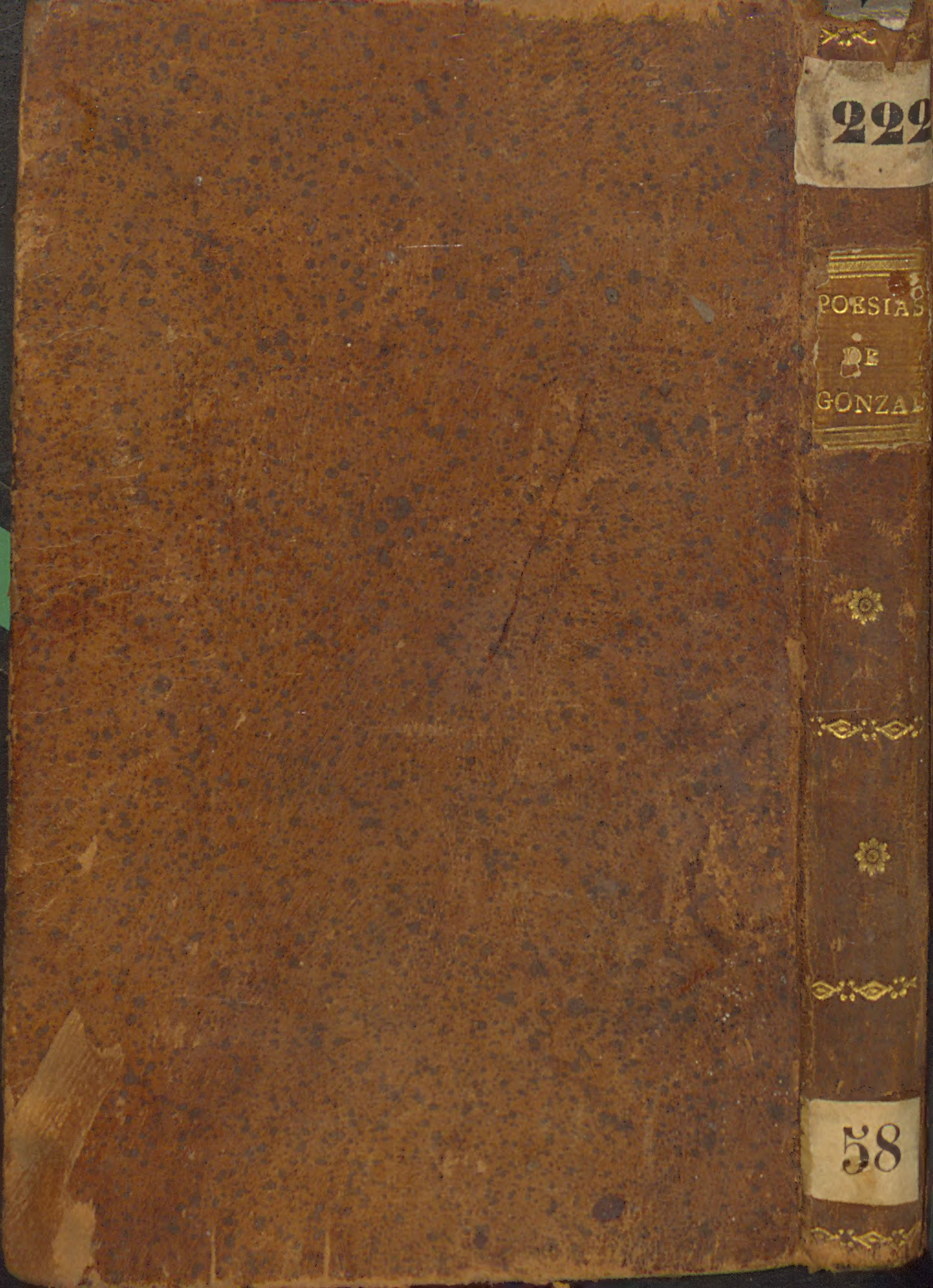
(2) En los Salmos, que traduxo.

(3) En el Poeta las edades del Hombre, empezó.

Y hasta la Lira, mi consuelo un tiempo,
ya estará muda.
Entre las ramas del Ciprés erguido
Quede, pues Delio ya mi voz no escucha,
Y allí las penas, y el silencio imite
del triste Dueño.






222
POESIAS
DE
GONZAL
58


colorchecker CLASSIC
calibrite
mm